



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/38/PV.89

14 diciembre 1983

ESPAÑOL

---

Trigésimo octavo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 89a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 8 de diciembre de 1983, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. ILLUECA	(Panamá)
<u>más tarde:</u>	Sr. PELLETIER (Vicepresidente)	(Canadá)
<u>más tarde:</u>	Sr. ILLUECA (Presidente)	(Panamá)

- La situación en el Oriente Medio: Informe del Secretario General [34]  
(continuación)
- Elecciones para llenar vacantes en órganos principales [15]:
  - b) Elección de dieciocho miembros del Consejo Económico y Social

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-750.

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

TEMA 34 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO: INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/38/458)

Sr. El-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): La Asamblea General está considerando la situación en el Oriente Medio en circunstancias en que la región está experimentando graves y difíciles acontecimientos como resultado de la escalada cualitativa de la agresión contra el pueblo árabe y la expansión geográfica de esa agresión. Los sucesos recientes en el Oriente Medio demuestran que una solución a la crisis de la región y la restauración de una paz justa que busca la comunidad internacional, una paz basada en la legitimidad internacional, son más remotas que nunca.

Se ha revelado la magnitud de una gran conspiración contra nuestra nación árabe, ahora que se lleva a la práctica por la fuerza. No hay duda de que la comunidad internacional representada aquí en esta Sala estará de acuerdo en que estas condiciones, creadas por Israel y desarrolladas y exacerbadas por los Estados Unidos de América, constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La política de agresión de los Estados Unidos está ampliándose sistemáticamente, demuestra el desprecio que sienten por los pueblos y el poco valor que les atribuyen. Todo esto no hace más que agravar la situación.

El mundo de hoy se ha convertido en una jungla en la que impera la ley del más fuerte. ¿Cómo puede lograrse una solución basada en la legitimidad internacional, según queda consagrada por la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas, en este ambiente contaminado que han creado Israel y los Estados Unidos?

La política del Presidente Reagan - tal como lo expresó antes y después de asumir la Presidencia en los Estados Unidos de América - es una política bien establecida, evidente y primitiva, una política que hace de la fuerza su principio fundamental y del uso o de la amenaza con el uso de la fuerza su enfoque sistemático. En el Oriente Medio sabíamos muy bien cuál sería la naturaleza del Gobierno de Reagan aún antes de que asumiera sus funciones. El mismo Presidente Reagan, tanto en sus declaraciones como en sus escritos, ha revelado que está decidido a no poner la capacidad inmensa de los Estados Unidos de América al servicio de la paz y la cooperación internacionales para la solución de las crisis y problemas sino a emplear la fuerza dondequiera y en cualesquiera circunstancias cuando él estime que hay que fomentar, promover o expandir los intereses del imperialismo norteamericano.

Las políticas del Gobierno de Reagan han provocado un constante enfrentamiento con los países y naciones amantes de la paz, especialmente en lo tocante a los intereses del Movimiento de los Países No Alineados, el cual se interesa por la estabilidad, la independencia, la soberanía y la integridad territorial. Esta obsesión con el uso de la fuerza se observa específicamente en el Oriente Medio, la región más delicada del mundo y la que representa una mayor amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

La alianza entre los Estados Unidos e Israel, destinada a imponer la hegemonía y crear una esfera de influencia exclusiva para los dos asociados a expensa de los intereses nacionales árabes, no es nada nuevo. Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, la política de los Estados Unidos se ha caracterizado siempre por sus actividades y planes agresivos contra la nación árabe. Además, el Gobierno de Reagan ha comenzado una escalada peligrosa que se basa en la fuerza como un medio para imponer su voluntad. Inclusive considera a la fuerza como un fin en sí mismo. Cuando Reagan era todavía candidato presidencial, expresó su preocupación respecto del Oriente Medio en términos que son muy claros para cualquier analista político, es decir, se refirió al uso de todos los medios disponibles para apoderarse del Oriente Medio, ejercer su hegemonía sobre la región, confiscar sus fuentes de energía y extender su preponderancia sobre su destino y sus recursos. Aún antes de asumir la Presidencia, el Presidente Reagan elevó a Israel del rango de aliado títere al de aliado en pie de igualdad. En agosto de 1979, al comentar el derrocamiento del Shah, Reagan escribió lo siguiente:

(continúa en inglés)

"La fuerza de Israel deriva de la realidad de que su afinidad con Occidente no depende de la supervivencia de un gobernante autocrático o caprichoso. Israel tiene la voluntad democrática, cohesión nacional, capacidad tecnológica y fibra militar para colocarse a la vanguardia de los aliados fieles de Norteamérica."

(continúa en árabe)

El Gobierno de Reagan ha empleado el engaño para desviar la atención de los árabes de las relaciones orgánicas entre Washington y Tel Aviv. La suspensión de las entregas de los aviones F-15 y F-16 y su subsecuente reanudación, y la congelación y subsecuente descongelación de la alianza estratégica, no fueron más que un medio de aplacar la ira de los árabes ante las acciones de Israel, que llegaban más lejos de lo que nunca había tolerado el Gobierno de los Estados Unidos. Pero los analistas árabes entendieron esta táctica de los Estados Unidos y nunca se dejaron engañar por el supuesto "alejamiento" entre los Estados Unidos e Israel, puesto que los vínculos entre ambos países se basan originalmente en la negación de los derechos árabes y en la decisión de obligar a los árabes a aceptar una situación de dependencia ante Israel y los Estados Unidos.

La invasión del Líbano reveló el verdadero rostro del Gobierno de Reagan. Cuando Israel invadió al Líbano, no sólo lo hizo para promover sus intereses agresivos sino también con el conocimiento previo y el aliento de los Estados Unidos, a fin de crear nuevas condiciones - condiciones de agresión - que permitieran a Israel anexarse la Ribera Occidental, la Franja de Gaza y las Alturas de Golán, además de la región meridional del Líbano, lo cual realizaría parcialmente los sueños históricos de Israel.

Además de eso el objetivo era hacer al Líbano dependiente de Israel, aislarlo completamente de la patria árabe y obligarlo a pagar el precio de una guerra no emprendida por él sino por Israel con pretextos tendenciosos y prefabricados. Por otra parte, esta guerra brutal sirvió a los intereses de los Estados Unidos. La presencia de los Estados Unidos constituye la aplicación de su esquema de establecer nuevas bases para sus fuerzas de rápido desplazamiento y para apoyar la ocupación por Israel de Palestina, el Líbano y las Alturas de Golán y la ampliación de dicha ocupación.

Desde que el actual Gobierno de los Estados Unidos asumiera el mando se mostró especialmente hostil para con el pueblo árabe, hostilidad que alcanzó niveles sin precedentes. Eso se reflejó, particularmente, en el aliento dado a Israel para que persistiera en su colonización de los territorios árabes y palestinos ocupados y no reconociera los derechos del pueblo palestino a la libre determinación, sin injerencia externa, y a la independencia. Además, este Gobierno violó su compromiso contraído con la Carta con respecto a la aplicación de la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad que exigía que Israel retirara todas sus fuerzas militares, inmediata e incondicionalmente, hasta más allá de las fronteras internacionalmente reconocidas del Líbano. Los Estados Unidos despacharon a sus marines bajo el rótulo de "mantenimiento de la paz". La intención verdadera de enviar a esos marines fue la contraria, o sea, cooperar con Israel para chantajear al Líbano y servir sus intereses y los de Israel en el Líbano y en el Oriente Medio en general. Los marines participaron en las luchas internas y así se convirtieron en una de las partes de la guerra civil. Bombardearon ciudades y pueblos libaneses, mataron personas inocentes y sembraron la destrucción.

Además, el Gobierno de los Estados Unidos intentó imponer al Líbano un acuerdo firmado el 17 de mayo, bajo ocupación israelí. Dicho acuerdo fue la principal razón de la reanudación de la guerra civil.

El Gobierno de los Estados Unidos reunió en las costas del Líbano la flota más grande que se haya visto desde la Segunda Guerra Mundial, participando activamente en los intentos de suprimir la lucha del pueblo libanés por su libertad, independencia e integridad territorial.

El Gobierno de los Estados Unidos interpuso condiciones militares y políticas - que fueron rechazadas por el Líbano y los otros Estados árabes - para la retirada de Israel, la que, de acuerdo a la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad, tenía que ser incondicional; recurrió al engaño en su tentativa de convencer a la

opinión pública acerca de lo que alegaba que era una amenaza del exterior al llamado mundo libre; pero todos saben que la lucha es entre la nación árabe defendiendo su entidad, su identidad, su integridad territorial y su independencia y el racista y expansionista Israel. ¿Se ocupó Palestina, los otros territorios árabes y el Líbano meridional para salvar a la región del "peligro" o esas regiones fueron ocupadas para que Israel cumpliera sus designios territoriales y se apropiara de las restantes partes de Palestina?

En el Líbano destrozado por la guerra, tan pronto como el heroico pueblo libanés logró el acuerdo de cesación del fuego, tan pronto como la primera ronda de negociaciones sobre la reconciliación nacional libanesa comenzara en Ginebra, tan pronto como se reveló que la reconciliación nacional avanzaba, Israel, en cooperación con los Estados Unidos, comenzó a cometer actos de provocación y agresión contra el pueblo del Líbano, actos que cada vez son más brutales. Su intención era volver a encender la conflagración calculando que de ese modo podría obligarse a que se aceptara el acuerdo del 17 de mayo, con lo cual se quebrantaría la soberanía del Líbano, se amenazaría la seguridad de Siria y demás Estados árabes y se sometería la región al sojuzgamiento de la hegemonía estadounidense-israelí.

La anulación de este acuerdo, que fuera impuesto por la fuerza cuando la ocupación, aumentó el odio de los Estados Unidos y de Israel porque con ello se privaba a este último de los beneficios de la guerra brutal que habían iniciado contra el Líbano en junio de 1982 para ejercer su hegemonía sobre el país y para atacar a Siria. Así, las metas de los llamados países democráticos, los Estados Unidos e Israel, entraron en un camino sin precedentes.

El Consejo de Seguridad nacional de los Estados Unidos, en su Directiva No. 111, del 29 de octubre de 1983, definió las prioridades de los Estados Unidos en el Oriente Medio. Los elementos más importantes se refieren a la nueva cooperación estratégica entre Washington y Tel Aviv. Dos días después, el Subsecretario de Estado Eichleburger se dio prisa en ofrecer a Jerusalén la aquiescencia completa a las exigencias militares, económicas y financieras de Israel.

En un artículo de Bernard Gwertzman publicado en The New York Times Magazine del 27 de noviembre de 1983, en el que cita a Eichleburger leemos lo siguiente:

(continúa en inglés)

"El Presidente y todo el Gobierno desean sentarse con ustedes" [se refería a Israel] "para hablar realmente de la cooperación estratégica futura en el Líbano, en el Oriente Medio en general y en otras partes. Queremos actuar sobre esto en el contexto de los deseos y decisiones presidenciales. Nos gusta Israel y deseamos establecer las más estrechas relaciones con él. Ustedes y nosotros tenemos relaciones muy especiales de larga data. Este es el momento de definir las."



En ese momento el Sr. Shultz, Secretario de Estado de Reagan, estaba ocupado en el estudio de un documento de trabajo presentado por su asistente, el Sr. Peter Rodman, por el cual se pedía que los Estados Unidos utilizaran plenamente a Israel en la ecuación del Oriente Medio. El periodista John M. Goshko, corresponsal de The Washington Post, comentó el 22 de noviembre de 1983 lo siguiente en relación con el acuerdo de cooperación estratégica con Israel:  
(continúa en inglés)

"El acuerdo afianzará la confianza de Israel en el apoyo de los Estados Unidos, del cual depende en última instancia su seguridad, a la vez que ayudaría a los Estados Unidos a desentenderse del Líbano para promover otros intereses estadounidenses en la región."

(continúa en árabe)

Estas citas hablan por sí mismas.

Lo peor es que los Estados Unidos persiguen una política exterior imperialista que también refleja las propias contradicciones internas de ese país. Como consecuencia de ello se ha tornado más difusa la línea divisoria entre la política interna - por supuesto, con ello me refiero a las disputas entabladas entre diferentes círculos e intereses - y la política exterior de los Estados Unidos. En virtud de la influencia del grupo sionista, la política exterior estadounidense se basa en el logro de los intereses de ese grupo. Si tenemos en cuenta la política de violencia que dimana del instinto imperialista norteamericano - violencia traducida de manera muy apropiada por el Gobierno de Reagan en la esfera internacional - y si tomamos también en cuenta la obsesión por obtener los votos de los influyentes intereses conducidos por los círculos sionistas, llegaremos a la conclusión de que lo que ha ocurrido en la región del Oriente Medio deriva del hecho de que los círculos sionistas han tomado el poder en Washington.

Toda vez que los Estados Unidos de América no pueden comprometerse con las normas del derecho internacional y con las disposiciones de la Carta, puesto que esos intereses a veces están refidos y otras veces coinciden, no están en condiciones de reconocer el interés de la comunidad internacional por una paz justa.

Bernard Gwertzman expresó en su artículo que acabo de mencionar algo que afirma que los requerimientos internos, entre los cuales adquieren una importancia singular los intereses electorales egoístas, son los que gobiernan los Estados Unidos y su política exterior, en lugar de los compromisos internacionales contraídos de conformidad con la Carta y el derecho internacional. Escribió lo siguiente:

(continúa en inglés)

"Toda mejora en las relaciones con Israel será acogida con beneplácito por los asesores políticos del Presidente. En su campaña presidencial de 1981 el Sr. Reagan ganó muchos votantes judíos, a diferencia del Presidente Carter, al aceptar sin discriminación toda la acción de Israel. Sin embargo, ya en el poder ha desilusionado a muchos de los partidarios de Israel en este país. La aplicación de la Directiva No. 111 del Consejo Nacional de Seguridad fortalecería la reelección de Reagan, especialmente si los demócratas designan a Walter F. Mondale, quien es muy estimado en el grupo proisraelí."

(continúa en árabe)

Esta es la razón por la cual expresamos que los sionistas se han apoderado del Gobierno norteamericano.

En lo que atañe al Congreso estadounidense, es aún más vulnerable a las presiones de los sionistas y de otros círculos. Nos preguntamos cuál es el carácter de la democracia norteamericana y cuál es su realidad, y nos preguntamos cómo es que el Congreso - la Cámara de Representantes y el Senado - imponen gravámenes a los contribuyentes estadounidenses en beneficio de la agresión israelí contra las naciones árabes.

El informe de Washington sobre los problemas del Oriente Medio, del 28 de noviembre de 1983, publicado como análisis de la rivalidad existente entre el Congreso y la Casa Blanca en su deseo de satisfacer a Israel y a su voracidad de dinero, se vio especialmente confirmado por el presupuesto para 1984. Dice así:

(continúa en inglés)

"Por ejemplo, el dinero aprobado para Israel se suministrará en términos aún más generosos que en los años precedentes. En ayuda militar, Israel recibirá 1.700 millones de dólares divididos por partes iguales entre 850 millones de dólares de un préstamo perdonado ... y 850 millones de dólares bajo la forma de un crédito a reembolsar, de bajo interés. El año pasado recibió la misma considerable partida, pero con sólo 750 millones de dólares bajo la forma de subvención y 950 millones en préstamos a ser reembolsados. En asistencia económica, Israel obtendrá ahora 910 millones de dólares en concepto de subvención en su totalidad, en comparación con los 875 millones de dólares del año pasado (1983)."

(continúa en árabe)

El Congreso de los Estados Unidos se apartó de las leyes y de las tradiciones establecidas para la ayuda exterior cuando permitió que Israel utilizara los fondos asignados para asistencia militar externa en el desarrollo de la maquinaria bélica por medio de la investigación científica en los propios Estados Unidos, brindando así a Israel una oportunidad de competir con los intereses económicos norteamericanos en su propio suelo.

He de citar a esta altura la misma fuente:

(continúa en inglés)

"Se aprobó como parte de la enmienda una asignación sin precedentes que permite a Israel gastar hasta 550 millones de dólares de la asistencia militar de los Estados Unidos para fabricar su propio avión de combate denominado LAVI."

(continúa en árabe)

En pocas palabras, es un secreto a voces que solamente Israel recibe el 23% del total de la asistencia externa norteamericana asignada a todos los países del mundo. Obtiene así su asistencia de los Estados Unidos. De este modo, Israel recibe 2.610 millones de dólares del total de 11.400 millones de dólares, que es el conjunto de lo que se denomina la ayuda exterior de los Estados Unidos. Esto permite a Israel afianzar su capacidad económica y militar, así como promover sus política de agresión contra el Oriente Medio.

Consideramos que los acuerdos de cooperación estratégica, basados en la identificación y coordinación de los objetivos políticos y estratégicos norteamericanos e israelíes en el Oriente Medio, representan una institucionalización de la agresión destinada no solamente a consolidar la ocupación israelí en Palestina, las Alturas de Golán y el Líbano meridional, sino también a ampliar el ámbito de la hegemonía israelí-norteamericana mediante operaciones que tienen efectos prácticos. Por medio de estos acuerdos, que han sido definidos por un analista norteamericano como una alianza impía, los Estados Unidos, en cooperación y coordinación con Israel, pueden cometer actos de agresión contra todos los países del Oriente Medio y fuera de la región.

Si estudiamos esta alianza estratégica teniendo en cuenta los datos geopolíticos, vemos que el continente africano también está amenazado, sobre todo porque los Estados Unidos se hallan vinculados con el régimen de Pretoria mediante una alianza denominada compromiso constructivo. De ahí la importancia de nuestra advertencia respecto de las amenazas que plantea la alianza entre los Estados Unidos, Israel y Sudáfrica contra el Africa y el Oriente Medio.

Los acuerdos de cooperación estratégica no solamente incluyen la planificación política con el concepto de la unidad de objetivos, sino que en la práctica se traducen en el aporte de la capacidad de los Estados Unidos e Israel para fabricar y almacenar armas norteamericanas de todo tipo en Israel y los territorios árabes ocupados.

El 29 de noviembre de 1983, después de una entrevista con el asesino del Conde Bernadotte, el Primer Ministro de Israel, Shamir, y su Ministro de Defensa, que es de origen norteamericano, el Presidente Reagan declaró que se complacía en anunciar que se había logrado un acuerdo para establecer un grupo político militar conjunto a fin de considerar la forma de realzar la cooperación norteamericanoisraelí.

Se sabe perfectamente que la cooperación estratégica incluye concesiones militares y económicas norteamericanas, que no son simplemente concesiones sino subsidios; tales concesiones norteamericanas adoptan la forma de una suspensión del embargo del suministro de bombas de racimo a Israel. También es ampliamente sabido que la recompensa económica más importante para Israel fue el acuerdo entre las dos partes relativo a la voluntad de los Estados Unidos de negociar un acuerdo adicional para abolir los aranceles aduaneros

entre los dos países. Por supuesto, Israel espera que este acuerdo le ayude a aumentar sus exportaciones de armas a diversas regiones del mundo, especialmente a las que el Ministro de Comercio israelí describiera como zonas delicadas desde el punto de vista político, donde Israel actúa como corredor de los Estados Unidos.

Las negociaciones entre Washington y Tel Aviv también abarcaron el monto de la ayuda norteamericana a Israel, no solamente en 1984 sino también en 1985. El Gobierno de los Estados Unidos se declaró dispuesto a dar a Israel un subsidio de 1.275 millones de dólares en concepto de asistencia militar. Además, se va a acordar ayuda económica en forma de subsidios por 910 millones de dólares. Se permitirá que Israel gaste el 15% de los fondos asignados para asistencia militar en el propio Israel, lo cual, como señaló The New York Times el 30 de noviembre de 1983, es una excepción a la legislación norteamericana que, por lo general, exige que esos fondos se gasten en los Estados Unidos. También se le permitirá a Israel utilizar 550 millones de dólares del subsidio militar para fabricar el avión de combate israelí Laavi.

Estoy citando estas cifras solamente para demostrar que Israel no tiene una capacidad propia, sino que forma parte del sistema dirigido por el Gobierno de los Estados Unidos. No podría cometer una agresión contra nosotros sin ese apoyo, sin esa ayuda que le proporciona el contribuyente norteamericano.

En resumen, la cooperación entre Israel y los Estados Unidos ha convertido a ese país en el quincuagésimo primer Estado de los Estados Unidos, o más bien el Estado favorito, porque muchos Estados norteamericanos no reciben ese trato preferencial. El pueblo de los Estados Unidos de América ha sido puesto al servicio de objetivos que causan un daño muy grave a las relaciones árabenorteamericanas. Nos preguntamos cómo pueden los Estados Unidos conciliar su alianza con el principal enemigo de los árabes y su cooperación con los árabes, sobre todo si se tiene en cuenta que los Estados Unidos han optado por convertirse en aliados y socios completos de Israel en su agresión en los territorios ocupados de Palestina, Alturas de Golán y Líbano meridional.

Apenas se dieron a conocer a fines del mes pasado los acuerdos sobre coordinación en materia de agresión y hegemonía entre Israel y los Estados Unidos contra la nación árabe, aviones de guerra norteamericanos realizaron incursiones contra las fuerzas sirias en el territorio árabe del Líbano. El acto de agresión

cometido por los norteamericanos se llevó a cabo tras una incursión israelí contra ciudades y aldeas libanesas. Este es el primer resultado de la coordinación estratégica y la alianza militar entre los Estados Unidos e Israel. El acto norteamericano contra nosotros complementa la agresión de Israel, y la agresión israelí complementa la de los norteamericanos. Con ese acto temerario, los Estados Unidos se han enfrentado a todos los pueblos árabes. Basta recordar la condenación de la agresión norteamericana contra el Líbano que se formuló en todas las capitales árabes y en otras capitales del mundo. La traición de los Estados Unidos contra las fuerzas sirias que se encuentran en el Líbano para proteger parte de la patria árabe del enemigo sionista y expansionista demuestra su participación cabal en la consecución del sueño israelí de desmembrar al líbano, someter a Siria y minar la capacidad árabe para hacer frente a los designios norteamericanosionistas contra nosotros y contra toda la región.

El domingo 4 de diciembre de 1983, según fuentes norteamericanas, 28 aviones de guerra de los Estados Unidos, bajo las órdenes directas del Presidente estadounidense, lanzaron un ataque contra nuestras fuerzas, usando bombas de racimo y otras bombas de más de mil libras. Pero la respuesta resultó inesperada para el Gobierno norteamericano, que esperamos haya extraído de ella una lección provechosa.

No dejaremos nuestras fuerzas expuestas a ninguna acción estadounidense, sea cual fuere su carácter u objetivo. El espacio aéreo árabe no es propiedad de los Estados Unidos, ni de Israel, ni de ningún otro Estado; que esto se entienda perfectamente.

No somos belicistas; nos estamos defendiendo, estamos defendiendo nuestro país y rechazando la agresión de acuerdo a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y a las resoluciones pertinentes. Estamos comprometidos al logro de los objetivos y metas del Movimiento de los Países No Alineados. Apoyamos los esfuerzos de paz que permitan lograr la retirada incondicional de Israel de todos los territorios que ocupa desde 1967, el ejercicio por el pueblo palestino del derecho a la libre determinación, el establecimiento de su propio Estado independiente sin intervención extranjera, la retirada inmediata de Israel del Líbano meridional según la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad y la retirada de la fuerza multinacional del Líbano. Si ello no ocurre, seguiremos defendiéndonos, de conformidad con el derecho que nos otorga lo dispuesto por el Artículo 51 de la Carta.

La situación en el Oriente Medio exige la plena atención de la Asamblea General, ya que es un presagio de acontecimientos que amenazarían no solamente la paz y la seguridad en una región muy sensible, sino también la paz y la seguridad en el mundo entero. Quizá los acontecimientos que conllevan mayor peligro sean los que paso a enumerar.

El primero es la acumulación militar estadounidense en el Líbano, y la participación de los Estados Unidos en el conflicto interno de ese país interviniendo en la lucha contra ciertas facciones.

El segundo de los acontecimientos es el aumento de la actividad militar estadounidense, que pasó de intervenir en la lucha interna a desencadenar una agresión contra las fuerzas sirias en el Líbano. Los Estados Unidos llegaron al Líbano con el pretexto de mantener la paz en ese país, pero pronto sus fuerzas comenzaron a amenazar la paz y la seguridad en la región; tememos que la zona esté a punto de convertirse en un nuevo Viet Nam.

El tercer hecho es el acuerdo estratégico celebrado entre el Presidente Ronald Reagan y el Primer Ministro de Israel Yitzhak Shamir, durante la visita de este último a Washington. En virtud de este acuerdo, los intereses de superpotencia de los Estados Unidos se vincularon a los de Israel, lo que pone la inmensa capacidad de los Estados Unidos al servicio de los designios expansionistas y agresivos de Israel.

Un cuarto elemento es la presión que ejerce el Gobierno estadounidense para frenar el proceso de reconciliación nacional e instigar a ciertas facciones libanesas a agravar la situación en el país y eliminar las perspectivas de reconciliación entre las partes en conflicto, de manera que el Líbano siga siendo un foco candente de tensión.

Estamos convencidos que los Miembros de la Asamblea General se dan cuenta - igual que nosotros - de la gravedad de este enfoque persistentemente agresivo y de la amenaza de los Estados Unidos contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas interesado en mantener su independencia, defender su territorio y proteger sus intereses nacionales contra cualquier agresión. Estamos asimismo convencidos de que la Asamblea General, al tomar nota de esta peligrosa situación, adoptará las medidas necesarias para poner fin a esta política de agresión y apoyará a los árabes en esta defensa de nuestros derechos, nuestra soberanía y nuestra dignidad nacional. Confiamos en que la Asamblea General condene la mencionada alianza estratégica y pida su anulación.

La República Arabe Siria deposita su confianza en la comunidad internacional para lograr una paz basada en la justicia, para lo que se exige el cumplimiento de los siguientes requisitos: primero, como ya he dicho, la retirada de Israel de todos los territorios palestinos y árabes ocupados desde 1967; segundo, permitir que el pueblo palestino ejerza sus derechos nacionales inalienables; tercero, la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas israelíes del Líbano meridional de acuerdo con la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad; y cuarto, el retiro de todas las fuerzas multinacionales de la región.

Para lograr estas metas y permitir que el Consejo de Seguridad cumpla con su responsabilidad fundamental de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y rechazo de la agresión, de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta, pedimos a todos los Estados Miembros que adopten, individual y colectivamente, las medidas necesarias para aislar a Israel y obligarlo a acatar la voluntad de la comunidad internacional.



Sr. OVINNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): Por decimoséptima vez la Asamblea General considera durante uno de sus períodos ordinarios de sesiones la situación en el Oriente Medio. A lo largo de estos años, la Asamblea aprobó docenas de decisiones y resoluciones. Todas ellas tenían el propósito de poner fin al conflicto que se prolongaba en el Oriente Medio y terminar con el foco de constantes guerras en esa región. Sin embargo, este conflicto no ha sido eliminado y, como antes, sigue sin verse un posible arreglo. Más aún; con cada año que pasa, el problema se complica cada vez más, aumentando los obstáculos en el camino de un arreglo. Como lo señala muy acertadamente el Secretario General en su informe sobre la situación en la región,

"Los acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio durante el año pasado no permiten abrigar muchas esperanzas de que se esté más cerca de una solución de los problemas de esa región." (A/38/458, párr.39)

La causa de esta situación es totalmente obvia y visible para quien quiera verla. El tumor maligno del expansionismo israelí, que desde hace años divide al Oriente Medio, ha puesto de nuevo a esta región al borde de enfrentamientos bélicos extremadamente peligrosos y de consecuencias imprevisibles para la paz y la seguridad internacionales. Las fronteras de la expansión israelí penetran cada vez más profundamente en los territorios árabes.

Entre las víctimas de la política de piratería de Tel Aviv ha caído el Líbano, cuya parte meridional ya fue objeto de la ambición territorial de los sionistas. Bajo el yugo de la cruda ocupación, sigue languideciendo el pueblo palestino en su propia tierra natal. Se efectúa una colonización masiva ante los ojos de todo el mundo y en proporciones sin precedentes. El objetivo de este chantaje militar y estas presiones es también Siria, que en los últimos días ha sufrido una provocación militar alevosa.

En esencia, la situación existente en el Cercano Oriente difiere en forma cardinal de las pasadas. Esa diferencia consiste en que hoy, detrás del agresor israelí, con estatura completa, está su viejo socio y protector estratégico. Hablamos, por supuesto, de los Estados Unidos de América. La política aventurera de Washington está destinada a lograr para ese país una situación dominante en el mundo y dicta su voluntad a los demás pueblos y países provocando así un empeoramiento de la situación mundial.

El Oriente Medio ha caído bajo la influencia de los altibajos de la vida política mundial; se ha convertido en arena de una febril actividad política y militar de los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano trata de alcanzar aquí objetivos que no tienen solamente carácter regional, sino que las actividades de los Estados Unidos en esa región van mucho más lejos; tienden a establecer globalmente la política hegemónica de Washington.

Esa política no sólo está dirigida contra los Estados socialistas, sino también contra los países que se han liberado de la dependencia colonial. No es inútil recordar aquí las indicaciones de dos colaboradores de la Universidad de Harvard, de los Estados Unidos, Barry Posen y Stephen van Evera. De acuerdo con las informaciones que han brindado, ya cuando el Gobierno actual de los Estados Unidos llegó al poder en Washington, el 25% de todo el presupuesto militar estadounidense estaba destinado a preparar operativos intervencionistas contra países del tercer mundo. Me permito repetir esta información: la cuarta parte de todo el presupuesto militar de los Estados Unidos se destina a gastos para preparar y realizar intervenciones norteamericanas contra los países que se liberan.

Por esta razón el aumento tremendo de los créditos militares del Pentágono ha representado en los últimos tiempos una amenaza militar para los países del tercer mundo, en particular los del mundo árabe.

En cuanto al Oriente Medio, esta política imperialista de los Estados Unidos afecta sus intereses vitales, y ello se hace en beneficio de las ambiciones militaristas del Pentágono y de los intereses egoístas de los monopolios norteamericanos que tratan de restablecer su dominio sobre las riquezas naturales de los árabes, en especial el petróleo.

Es así que se aplica esta política con sus métodos de recurso a la fuerza, el chantaje, la injerencia sin ambages en los asuntos internos de los Estados árabes y una ampliación general de las intenciones agresivas de Israel.

Pilar fundamental para los planes de colonización es la alianza estratégica de los Estados Unidos e Israel. Este es un contubernio que muestra la voluntad de Washington de dar una ayuda ilimitada en lo político, militar, financiero y en cualquier otra esfera a Israel. La ayuda norteamericana a Tel Aviv desde que ha llegado al poder el actual Gobierno de los Estados Unidos aumentó materialmente en un 60%. La razón de esta magnanimidad es sencilla: Israel permite a Washington que establezca su hegemonía en el Oriente Medio.

La agresión de Israel, perpetrada el año pasado contra el Líbano, demuestra que Washington y Tel Aviv actúan de consuno. Ha sido objeto de gran publicidad el plan de Reagan para ayudar a Israel. Presentándose falsamente como defensores de la paz, los Estados Unidos han hecho todo lo posible para poner en vigencia esta denominada iniciativa de paz y han tratado de utilizarla como una cortina de humo con el propósito de impedir el arreglo justo de la situación imperante en el Oriente Medio con una táctica viciosa de acuerdos por separado, que tienen el propósito de cerrar el camino a la auténtica solución del problema, que es la creación del Estado palestino. No nos sorprende que Washington no haya escatimado amenazas y mentiras contra los árabes, pero a pesar de todo ello su plan está condenado a empantanarse.

En la actualidad, en ninguna parte se muestra tan palmariamente la política de los Estados Unidos, de abierto militarismo antiárabe, como en el Líbano. Se presentan como si tuvieran una misión de paz, pero Washington trata de utilizar la ocupación israelí en la parte meridional de ese país con el propósito de enviar allí sus propias tropas de ocupación para ampliar y fortalecer la presencia militar

imperialista en la región. Imponiendo un acuerdo entre el Líbano e Israel, un acuerdo vergonzoso y antiárabe, los Estados Unidos pasaron después al intento abierto de sofocar a las fuerzas nacionales patrióticas del Líbano. Pretenden socavar el proceso actual de reconciliación nacional que tiene el propósito de lograr la independencia, soberanía e integridad territorial del país. Esto es así porque los Estados Unidos saben a carta cabal que la verdadera y auténtica independencia del Líbano entrañará el retiro de las tropas de Israel y de las fuerzas armadas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

La acciones de Israel y de los Estados Unidos constituyen una tragedia para el pueblo del Líbano. El Líbano está prácticamente desmembrado; está en juego su propia existencia como Estado árabe independiente. Cada día que pasa aumenta la cruda presión sobre Siria, que se encuentra en la vanguardia de la oposición a las conjuras norteamericanas e israelíes en el Oriente Medio. Desde Washington y Tel Aviv se lanza toda una serie de amenazas que, en los últimos tiempos, se han transformado en actos agresivos en gran escala.

Hace unos días se llevó a cabo un vuelo masivo de la aviación norteamericana contra las posiciones de las fuerzas patrióticas libanesas y sirias, encuadradas en las fuerzas panárabes, lo que constituyó un nuevo escalón en las dimensiones de la injerencia militar directa de los Estados Unidos en el Oriente Medio. Este acto estaba claramente dirigido a hacer aún más aguda la situación en el Líbano y en sus cercanías y servir de pretexto para ampliar la agresividad de los Estados Unidos contra Siria.

El aumento de la presencia de tropas norteamericanas y de medios militares contra los árabes quiere decir que en adelante, Washington se ha convertido en coparticipante directo en la agresión sionista. No puede por menos de verse aquí un vínculo directo entre los acontecimientos y la conjura estratégica antiárabe que va lejos y que fue lograda en la reciente visita a Washington del Primer Ministro israelí Shamir. Aquellos que abrigaban alguna ilusión en lo que atañe a las pretensiones de los Estados Unidos de aparecer en su papel de honesto intermediario en el Cercano Oriente, podrán convencerse hasta dónde está dispuesto a ir Washington para acompañar las ambiciones expansionistas de su protegido israelí.

Los planes de la conjura norteamericano-israelí no sólo abarcan al Oriente Medio, sino que también se ponen de manifiesto aquí, entre las paredes de las Naciones Unidas. Con menos de tres años de llegado al poder, el Gobierno actual de los Estados Unidos ha recurrido siete veces al veto con el propósito de bloquear la adopción de resoluciones en el Consejo de Seguridad destinadas, aunque más no fuese, a contener en forma mínima al agresor israelí. Los Estados Unidos desautorizaron abiertamente su votación de apoyo a la resolución 509 (1982) sobre la retirada incondicional de las tropas israelíes del Líbano, declarando sin ningún género de ceremonias que ésta era una cosa ya vieja. Los representantes norteamericanos manifestaron públicamente que, en adelante, ante los ojos del Gobierno de los Estados Unidos la colonización israelí en tierras árabes no es una

cosa ilegítima. Los hechos que tuvieron lugar durante el año transcurrido nos demuestran en forma convincente que la política de los Estados Unidos en el Oriente Medio es pro israelí cien por ciento y al cien por ciento antiárabe.

El balance de la política de fuerza de los Estados Unidos va a tropezar con el rechazo árabe de la agresión norteamericana-israelí. En esta guerra, los pueblos árabes cuentan y podrán contar con el apoyo y la ayuda de la Unión Soviética. La Unión Soviética nunca fue, ni será, observador pasivo de los acontecimientos que se están produciendo en la región, ya que se encuentra en las cercanías inmediatas de nuestros límites meridionales, en la región donde los Estados Unidos e Israel tratan de eternizar la injusticia más flagrante con respecto a los países árabes. La política de la Unión Soviética en el Oriente Medio parte de la necesidad de poner fin al arbitrio imperialista y a la agresión de Israel y establecer en esa región una paz justa y perdurable.

Esta paz debe basarse en el retorno de los árabes a las tierras que les pertenecen, que fueron ocupadas por Israel en 1967; en el restablecimiento pleno de los derechos inalienables nacionales del pueblo árabe de Palestina, incluyendo el de la libre determinación y la constitución de su propio Estado independiente y en la garantía de la independencia y la existencia segura de todos los países del Oriente Medio.

La Unión Soviética presentó en repetidas ocasiones propuestas constructivas con el propósito de conseguir un arreglo general a este conflicto. La posición soviética fue expuesta en nuestras conocidas propuestas sobre el Oriente Medio del 15 de septiembre de 1982. De nuevo fueron reiteradas por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium Supremo, camarada Andropov. Siguen en pie las propuestas soviéticas de convocar una conferencia internacional sobre el Oriente Medio con participación de todas las partes interesadas, incluyendo, por supuesto, a la Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo del pueblo palestino.

Estamos profundamente convencidos de que esa conferencia, con buena voluntad, podría ser el medio más adecuado para la resolución de los complejos problemas del Oriente Medio, para un arreglo perdurable y justo a este conflicto.

Causa profunda satisfacción el hecho de que las instancias para convocar esa conferencia han de contar con el apoyo unánime de la reciente conferencia celebrada en Ginebra sobre la cuestión de Palestina.

En circunstancias en que a la agresión israelí en el Oriente Medio se ha agregado la agresión de los Estados Unidos, la situación en la región se ha complicado de manera especial. Más aún, se ha convertido en el peligro de que estalle un conflicto generalizado. Los Estados Unidos, como lo hacen ya, pueden utilizar contra los árabes armas de gran calibre, desde sus buques de guerra y de sus aviones; pero nadie va a cambiar el hecho de que ésta es una política peligrosa, de que ésta es una política criminal y que este camino está condenado al fracaso. Tras la agresión norteamericana contra el Viet Nam, que fue ineludible, resulta inexorable que la bancarrota será el corolario de la agresión de los Estados Unidos contra los árabes.

Sr. LESSIR (Túnez) (interpretación del francés): Cuando la Asamblea General comenzó el año pasado el examen del tema titulado "La situación en el Oriente Medio", mi delegación, entre tantas otras, tuvo la impresión de que se imprimía una nueva dinámica a los acontecimientos en esta parte del mundo. A pesar de las peripecias trágicas de la guerra del Líbano y la persistencia de Israel en su política de agresión y de desafío, se vislumbraban ciertas esperanzas. No se trataba de que la última guerra hubiera resuelto el problema del Oriente Medio, sino de que se creaban nuevas perspectivas para la aplicación de algunas iniciativas de paz.

Mi país había concedido una gran importancia a las propuestas adelantadas, consciente de que existía la necesidad de que la comunidad internacional comenzara, en definitiva, un proceso de paz susceptible de alcanzar una solución global, justa y duradera del problema.

Se pensaba, con razón, que había llegado un cambio histórico para los países árabes, cuando adoptaron el Plan de Fez, en septiembre de 1982, el cual se fundaba en la legalidad internacional y, en particular, en la resolución 181 (II), del 29 de noviembre de 1947, que emanaba de una apreciación realista de la situación en el Oriente Medio, teniendo en cuenta las iniciativas de paz que se habían hecho públicas en el mismo período. Por otra parte, tenía el mérito de presentar modalidades de aplicación concretas y precisas.\*

Hoy, más de un año después, se observa con amargura que ya ni el Plan de Fez, ni el Plan "Reagan", aún menos el Plan "Brezhnev", ni el proyecto franco-egipcio están en nuestro escenario. Esta triste realidad, se la debemos a Israel, que ha opuesto pura y simplemente una negativa a todas esas iniciativas de paz y ha administrado al mundo, una vez más, la prueba irrefutable de su desafío y de su negativa a toda legalidad.

Somos totalmente conscientes, actualmente, de la táctica adoptada por Israel y que, vale la pena decirlo, ha sido puesta en práctica durante todos estos años. Un hecho consumado contra sus vecinos, una condena del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General, otro hecho consumado que vendrá a agregarse al precedente y así continúa. El ciclo de violencia comenzado por Israel desde su creación, tanto contra el pueblo palestino como contra los países árabes vecinos, se basó en una

---

\* El Sr. Pelletier (Canadá), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.



política militarista expansionista inveterada, destinada a hacer admitir el punto de vista de Israel por la fuerza bruta, en desmedro del derecho de los demás y contra los principios del derecho internacional.

Es un hecho que para Israel la condena de sus actos por la comunidad internacional no tiene gran importancia. En realidad, nunca la tuvo, puesto que la propia creación de Israel era una injusticia respecto al pueblo palestino, reducido hoy a ser un pueblo errante. Después de todo, una nueva conquista territorial bien vale una condena. Y siempre que Israel se quede con los territorios, las condenas de las Naciones Unidas no cuentan mucho, a pesar de las protestas de algunos que nos quieren mostrar cómo les afecta, cómo se escandalizan, a propósito de lo que algunos denominan "la mayoría vociferante".

Peor aún, la propia condena del agresor no parece ser tolerada por algunos, y esto es un acontecimiento lamentable para la paz y la seguridad en el mundo.

La situación prevaleciente hoy en el Oriente Medio es más amenazante que nunca. El deterioro constante de la situación ha sido favorecido por una polarización del conflicto cuyas consecuencias son temibles. Si hasta ahora este conflicto ha enfrentado a las partes que se sabía contaban con la asistencia material de Potencias extranjeras a la región, es necesario reconocer que hoy la situación ha conocido nuevos desarrollos graves y plenos de enseñanzas. La presencia masiva extranjera en la región y a lo largo de las costas libanesas alimenta una tensión tal, que no es imposible un conflicto aún mayor en el Oriente Medio. Es de temer que este clima de psicosis de guerra, favorecido por una situación sobre el terreno cada vez más complicada, endurezca las posiciones y constituya un punto de no retorno que lanzaría a la región a otra guerra con consecuencias imprevisibles.

La política de intimidación no siempre puede tener las consecuencias previstas. Contribuye, en principio, y en el caso que debatimos hoy, a exacerbar los sentimientos de frustración de una parte, cuyos territorios son ocupados, y a alentar a la otra en su política de desafío y de violación de las normas y principios del derecho internacional. Este salvavidas lanzado a los que practican la agresión bajo la forma de acuerdos estratégicos con Israel no es otra cosa que una carta blanca graciosamente conferida a Israel para continuar su política agresiva contra el pueblo palestino y los países árabes vecinos.

Cualesquiera sean las consideraciones estratégicas de las partes implicadas, no justifican a nuestro juicio los nuevos acontecimientos, cuyas consecuencias previstas no son otras que enterrar la causa palestina y la creación de un nuevo absceso permanente en el Líbano, a fin de distraer la atención del verdadero problema, que es la base del conflicto del Oriente Medio. Los últimos acontecimientos que he señalado son una amenaza directa a los hermanos árabes de la región, entre ellos Siria, Líbano y el pueblo palestino. Tal vez habría que recordar aquí los padecimientos increíbles del pueblo libanés que, no menos que otros, tiene derecho a la independencia y a la soberanía. Estos padecimientos no tienen parangón más que con las privaciones de que son víctimas nuestros hermanos palestinos.

Esperábamos que después de tantos sufrimientos padecidos por estos pueblos y, especialmente, después de los acontecimientos sangrientos del Líbano que Israel planificó detalladamente, para dar el golpe de gracia a la resistencia palestina, hubiera llegado el momento, finalmente, de restablecer a los palestinos sus derechos y de hacerles justicia.

Lamentablemente, nada de eso ha ocurrido. El ciclo de violencia se ha reanudado con todo vigor. Comprobamos que en la región del Oriente Medio el terrorismo de Estado se ha erigido para algunos en un sistema de gobierno. Ya se trate de la Cisjordania, de la Faja de Gaza o de las Alturas del Golán, el objetivo israelí es el mismo: utilizar todos los medios necesarios para desposeer a los propietarios árabes de sus tierras y atender a las necesidades de los nuevos colonos israelíes, permitiéndoles así ahogar gradualmente a las poblaciones palestinas y árabes, a fin de facilitar la anexión de sus territorios.

Después de Al-Quds y de las Alturas del Golán, Israel se prepara actualmente a anexar la Cisjordania, cuyas colonias de asentamientos han sobrepasado las 130, mientras que dentro de poco el número de colonos alcanzará la cifra de 100.000 personas.

Anthony Lewis escribió en un artículo del The New York Times del 1° de noviembre de 1982 lo siguiente:

"El objetivo del Gobierno de Begin es tener 100.000 colonos en la Ribera Occidental con la mayor rapidez posible. Esa cifra será una "masa crítica", una cantidad tan importante que ningún Gobierno israelí subsiguiente podría dar su acuerdo a un retiro del territorio."

El verano pasado, el representante israelí, recurriendo a argumentos talmúdicos declaró lo que sigue en el Consejo de Seguridad:

"No nos consideramos extraños en ninguna parte de la tierra de Israel, ni extranjeros en Judea o Samaria o en alguna otra parte de la tierra de Israel ...

No podemos aceptar que se prohíba a los judíos instalarse y vivir en zonas que constituyen el corazón mismo de nuestra patria." (S/PV.2461, págs. 57 y 58-60) Menachen Begin declaró un día a la BBC que desearía que la historia retuviese su nombre como el hombre que estableció para siempre las fronteras de Eretz-Israel.

Estas declaraciones que los israelíes traducirán ahora en hechos, como el ataque contra el reactor atómico iraquí, la anexión de Al Quds y de Golán, la triplicación de sus colonias en el espacio de tres años en los territorios ocupados, la invasión del Líbano, etc., ¿no constituyen, repito otros tantos jalones o intenciones agresivas que forman parte de un todo indisoluble que representa una política deliberada y sistemática?

Estimamos que el objetivo de Israel es judaizar a los territorios árabes ocupados antes de anexárselos y de hacer sofocar la justa causa de los palestinos, reducido a ser un pueblo errante.

Los pretextos de la seguridad, el peligro árabe y otras argucias no son más que un mito nutrido por la maquinaria de la propaganda israelí. En efecto, son los palestinos los que se ven desalojados desde hace más de 35 años. Son los países árabes vecinos los que hacen frente a la peligrosa política que practican los dirigentes israelíes y son ellos los que necesitan seguridad y no Israel, que pretende ser la cuarta Potencia militar en el mundo.

¿Por qué entonces esta obstinación de Israel y su rechazo a respetar las normas del derecho internacional? Está comprobado que además de la seguridad que arguye Israel la desestabilización o más bien la desintegración de los Estados árabes vecinos constituye una forma de expansionismo israelí.

He aquí lo que decía Ben Gurion en su Diario, de fecha 21 de mayo de 1948:

"El Talón de Aquiles de la coalición árabe es el Líbano. La supremacía musulmana de ese país es artificial y puede fácilmente trastocarse al instalar en ese país un Estado cristiano. Su frontera sur será el río Litani. Nosotros firmaremos un tratado de alianza con ese Estado. Luego, cuando hayamos destruido la fuerza de la Legión Árabe y bombardeado Amman, barreremos la Transjordania, después de lo cual caerá Siria. Y si Egipto se atreviese a hacernos la guerra, bombardearíamos Port Said, Alejandría y El Cairo. Terminaría así la guerra y habríamos vengado a nuestros antepasados contra Egipto, Asiria y Caldea."

Observemos que el Diario de Moshé Sharett del 16 de junio de 1955 se refiere en esos términos a un proyecto de Moshe Dayan relacionado con el Líbano:

"... El ejército israelí penetrará en el Líbano, ocupará el territorio necesario y creará un régimen cristiano que será aliado de Israel. El territorio al sur del Litani será totalmente anexado por Israel."

La sorprendente actualidad de algunas de esas referencias tienen que hacer pensar a la comunidad internacional. No es necesario ningún comentario.

Pero hay cosas peores; el proyecto de desintegración de los Estados árabes vecinos figura en un artículo de la revista Kivounim, publicada por la Organización Sionista Mundial:

"La reconquista del Sinaí con sus recursos actuales es un objetivo prioritario que el acuerdo de Camp David y los acuerdos de paz impiden lograr hasta ahora ... Privados de petróleo y de los beneficios consiguientes, condenados a enormes gastos en ese sentido, es imperioso que actuemos para volver a la situación que prevalecía en el Sinaí antes de la visita de Sadat y el malhadado acuerdo firmado con él en 1979 ... La división de Egipto en provincias geográficas distintas debe ser otro objetivo político para la década de 1990 en el frente occidental ... Una vez que Egipto se encuentre desligado y privado de poder central, países como Libia, el Sudán y otros más alejados conocerán la misma disolución ..."

Recordando a Siria e Iraq la estrategia decía:

"Rico en petróleo y presa de luchas intestinas, Iraq está en la línea de la mira israelí. Su disolución sería para nosotros más importante que la de Siria, puesto que es quien representa a corto plazo una amenaza más seria para Israel. Una guerra siria-iraquí favorecería el desmoronamiento del interior

antes de estar en condiciones de lanzarse a un conflicto de envergadura con nosotros. Toda forma de confrontación interárabe nos será útil y apresuraría la hora de su estallido. Es posible que la guerra actual con Irán precipite ese fenómeno de polarización."

La Organización Sionista Mundial tiene otros planes para los demás países árabes, incluso de la península arábiga. Jordania es evidentemente un objetivo estratégico inmediato para esta organización. En cuanto a los palestinos, deben comprender que no podrán tener patria fuera de lo que los dirigentes israelíes denominaron Eretz-Israel.

He aquí algunos aspectos de lo que se prevé contra Palestina, y los países árabes vecinos y lejanos. No diré más, salvo que si los que están aquí tuvieran la esperanza de que la situación del Oriente Medio pudiera solucionarse finalmente, tendrán que reconocer la evidencia y entender la verdadera naturaleza israelí, sus designios regionales, demográficos, estratégicos y económicos y, por lo demás, diabólicos.

Pocas veces una cuestión tan grave que pone en tela de juicio el porvenir de todo un pueblo - el pueblo palestino -, y el de varios países árabes vecinos, haya encontrado tanta inercia, tanta inmovilidad, a pesar de la cantidad de debates celebrados tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, así como en otros foros internacionales.

A la cuestión de Palestina, que es el meollo mismo del problema y en la que se han injertado los demás aspectos del conflicto, debemos encontrarle una solución justa, duradera y global en cuanto sea posible. Sin ello, la inestabilidad y la guerra serán siempre la triste suerte de la región.

Para quitar el detonante a esta bomba el mundo habrá de restablecer la justicia en favor del pueblo palestino, sentando las bases de una paz perdurable en la región. Túnez está convencido de que sólo en estas condiciones el Medio Oriente logrará estabilidad. La participación de la Organización de Liberación de Palestina en todo proceso de arreglo de los problemas del Oriente Medio, el retiro de Israel de todos los territorios que ha ocupado desde 1967 y el establecimiento de un Estado palestino independiente son las únicas garantías de paz de la región. Las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el Plan de Fez y los resultados de la reciente Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina proporcionarán los elementos que pueden servir de base a una solución tan esperada.

Reconocemos que es una pesada responsabilidad para el sistema de las Naciones Unidas, pero es mucho lo que está en juego. Se juegan la perennidad de ese sistema y la paz y la seguridad en el mundo.

Quiero terminar mi participación citando un pasaje de la declaración hecha por la Sra. Felicia Langer ante la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina. Al recordar la rebelión de las poblaciones palestinas y árabes en territorios ocupados, la Sra. Langer dijo:

(continúa en inglés)

"... los opresores son responsables de esta rebelión y sus resultados trágicos debido a su negativa obstinada a reconocer todo derecho al pueblo palestino, un pueblo cuya tercera generación crece en campamentos de refugiados, un pueblo que no se rendirá. Día a día más y más israelíes reconocen este hecho, condenando la ocupación por considerarla como un desastre para nuestro pueblo y su futuro y para nuestro país, a veces aún más que para las víctimas de la conquista, negándose a prestar servicios militares en el Líbano y en los territorios ocupados. Se dan cuenta de que estamos pagando con corrupción, inflación galopante, carrera de armamentos, dependencia creciente en los Estados Unidos y la imagen de ser la "Esparta" de los tiempos modernos: ;un país en el cual los padres entierran a sus hijos!"

(continúa en francés)

No podemos menos que saludar a esos hombres y mujeres que han descubierto que el papel de "Esparta" que trata de desempeñar Israel no llevará finalmente sino a la catástrofe.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Si hay una región en el mundo que ha pasado por el infierno y que está preñada de problemas insolubles, si hay una región en el mundo cuyos problemas se intensifican año tras año a medida que transcurre la mayor parte de este siglo, esa región es indudablemente el Oriente Medio. Si hay una región en el mundo que aspire más que cualquier otra a disfrutar de la vida estable y segura que ha perdido durante los últimos años, esa región es el Oriente Medio.

La razón por la que los problemas y, por ende, la suerte del Oriente Medio son singulares es que su posición estratégico-geográfica la ha convertido en blanco de las ambiciones de las grandes Potencias. Esas Potencias han tratado - y algunas de

ellas todavía tratan - de convertir a esa región en una esfera de influencia que dependa de ellas, a costa de la paz, la seguridad y la estabilidad de la región y de la seguridad y el bienestar de sus pueblos.

En esa región ha ocurrido una gran tragedia - sin precedentes en cualquier otro período o en cualquier otra región del mundo - que es la tragedia del pueblo palestino, que ha pagado y sigue pagando un elevado precio en tierras, en la vida de sus hijos, incluso en su derecho a una vida digna, a causa de las ambiciones de las grandes Potencias, que participaron en la imposición de un Estado judío racista en su tierra ancestral. Debido a la tragedia de la creación de este Estado foráneo en su seno, el Oriente Medio también ha pagado un elevado precio en seguridad y estabilidad. Este Estado foráneo fue impuesto a la región violando la moral internacional, las normas y las leyes e incluso la conciencia internacional.

Desde la creación de Israel, el Oriente Medio ha venido experimentando una serie sin fin de guerras sangrientas. Ha habido una cadena interminable de acontecimientos violentos. Generaciones de habitantes de la región han olvidado ya el gusto de la seguridad, la estabilidad y la tranquilidad.

No dudamos en lo más mínimo que lo que sufre el Oriente Medio - guerras, revoluciones, levantamientos - es resultado, aunque esto pudiera no aparecer de manifiesto, de un estado general de frustración en la región suscitado por este acontecimiento artificial: la creación en territorio árabe de un Estado foráneo y con habitantes foráneos. Es resultado también de la insistencia de algunas grandes Potencias no sólo de apoyar a esa presencia extranjera sino también, y sobre todo, de convertir a esa presencia en un arsenal militar para utilizarlo como instrumento para imponer en nuestra región a este Estado foráneo y a quienes lo apoyan. Este sentimiento de frustración a que me he referido es el resultado inevitable de la negativa del mundo árabe a aceptar los valores tergiversados que el agresor, Israel, utiliza contra la víctima, el pueblo palestino. Esta es la base de la tragedia en el Oriente Medio. Mi delegación cree que mientras persistan esos valores tergiversados no habrá esperanza de restaurar la paz y la seguridad en nuestra región.

La cadena ininterrumpida de acontecimientos sangrientos en el Oriente Medio no ha hecho más que confirmar las advertencias hechas por los árabes desde la creación misma de la patria nacional judía en el territorio de la Palestina árabe, en contra de los deseos del pueblo palestino. Los árabes advirtieron que esto llevaría a la

región árabe a las puertas del infierno, porque el pueblo palestino no permanecería de brazos cruzados ante los intentos por privarlo, parcela a parcela, de su tierra.

Los recientes acontecimientos ocurridos por las relaciones sospechosas entre este Estado foráneo y una de las superpotencias confirman también lo que los árabes vienen diciendo desde el principio mismo, a saber, que el objetivo principal de la creación de una patria nacional para los judíos en Palestina no fue unir a un pueblo disperso, como siempre se pretendió, sino, más bien, crear una cuña militar en el centro de la región árabe y, sembrando el caos y la confusión, fragmentarla y facilitar su conversión en una esfera de influencia para algunas grandes Potencias.

Los acontecimientos ocurridos en la región árabe desde la creación de Israel - que se han intensificado año tras año debido a la confianza que Israel adquiere en su propio poder - no sólo confirman todas las anteriores advertencias árabes, sino que también han dejado en claro que la realidad en la región, debido a la creación de Israel, es aún más amarga de lo que nos hubiéramos imaginado o esperado.



Ese Estado, que supuestamente se había creado para los débiles de la Tierra - como se nos dijo - se ha convertido ahora, mediante su alianza anterior secreta, pero ahora abierta, con una de las superpotencias, en una fuerza de choque y en cuna del peor tipo de agresión contra los pueblos de la región, particularmente el pueblo palestino, que no ha cesado de luchar para recuperar su derecho a su tierra y a sus hogares. Lo que aumenta este sentimiento de desesperación y opresión es que esta superpotencia, que da al monstruo que ha creado todas las herramientas de la fuerza para que pueda aplicar su política de asentamientos colonialistas contra el pueblo de Palestina y su tierra, debería, por su estatura internacional, estar al lado de los pueblos que han sido despojados de sus derechos y no del lado del agresor, que no tiene vida más que a través de la agresión.

Las Naciones Unidas, que participaron en la creación de Israel, tienen una responsabilidad importante en nuestra opinión: la de eliminar todos los aspectos de la agresión israelí que se perpetúa mediante la continuada ocupación de la Ribera Occidental y Gaza, la continuada ocupación de las Alturas sirias de Golán, la continuada anexión de la sagrada Jerusalén, la invasión israelí del Líbano, la continuada ocupación israelí del Líbano meridional, la negativa israelí a retirarse, a pesar de los pedidos del Consejo de Seguridad, inmediata e incondicionalmente, la continuada demostración de poderío militar, en su intento de imponer la hegemonía militar israelí en nuestra región árabe.

Como ya lo hemos indicado, la hegemonía de Israel ha tomado recientemente una nueva característica, que robustece los temores árabes anteriores y que hace que la comunidad internacional la mire con preocupación y se oponga a ella por ser un acontecimiento internacional que debe ser tenido en cuenta. Este acontecimiento es la vinculación de la hegemonía militar israelí con la cooperación estratégica de los Estados Unidos. Esto plantea muchas interrogantes sobre el papel real de los Estados Unidos como superpotencia que tiene una responsabilidad particular, sea por su envergadura internacional o por su carácter de miembro permanente del Consejo de Seguridad; y por último, pero no por ello menos importante, porque es un Estado que fue creado sobre la base de valores e ideales que han hecho que un gran número de los pueblos del mundo lo consideren como un ejemplo notable. Sin embargo, estos pueblos no pueden sino condenarlos por su comportamiento, que está en contradicción con todo lo que hemos visto y estudiado con respecto a estos ideales y valores en la historia moderna.

El Gobierno de Kuwait expresó recientemente su preocupación ante dos importantes acontecimientos que deseamos señalar a la atención de la comunidad internacional.

En una declaración emitida el 6 de diciembre, nuestro Gobierno manifestó que:

"... experimenta una grave preocupación por la flagrante agresión contra las fuerzas sirias. Esto va más allá del mandato encomendado a la fuerza multinacional y representa un quebrantamiento del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Además, pone en peligro a la región árabe y a la paz internacional.

Segundo, el Gobierno denuncia el acuerdo de cooperación estratégica entre los Estados Unidos e Israel. Lo considera una actitud parcial a favor del enemigo sionista.

El Gobierno cree que la estabilidad duradera de la región, requiere que los Estados Unidos reexaminen su política en el Oriente Medio y acaten los requisitos de seguridad de la nación árabe y del pueblo del Líbano, así como los derechos del pueblo palestino."

En realidad estos tres últimos elementos constituyen el eje central sobre el cual deben basarse los esfuerzos para restaurar la paz, la seguridad y la estabilidad en el Oriente Medio.

La hegemonía militar israelí, que en los últimos años ha ido de la agresión contra las instalaciones nucleares del Iraq a la invasión brutal del Líbano, hace que sea lógico realizar cualquier intento para encontrar un arreglo amplio y justo en el Oriente Medio, para seguridad de las naciones árabes y no de Israel como es el caso ahora, según los valores distorsionados de los Estados Unidos. Además, los continuos levantamientos y guerras sangrientas, cuya violencia ha ido aumentando año tras año con el uso de los más modernos medios de destrucción, demuestra que si no se resuelve la cuestión palestina - que es el eje de la cuestión del Oriente Medio - en forma que garantice al pueblo palestino sus derechos inalienables y legítimos, incluidos el de la libre determinación, el retorno a sus hogares y el establecimiento de su propio Estado, la región no gozará de paz ni de seguridad.

En tercer lugar, la seguridad, la independencia y la soberanía del pueblo árabe del Líbano constituyen la piedra angular para resolver la cuestión del Oriente Medio. Por lo tanto, este asunto debe gozar de la prioridad que se merece.

Recientemente hemos presenciado tentativas de insertar la cuestión del Oriente Medio en el marco del enfrentamiento entre el Este y el Oeste, dando a entender que la alianza americana-israelí no es sino una alianza contra la penetración soviética en la región. Se trata de ingenuos intentos de ocultar las reales dimensiones de esta alianza. Todos sabemos que el único peligro en el Oriente Medio lo representa Israel. Todos sabemos que las armas americanas en manos israelíes son las únicas que apuntan contra los árabes, se encuentren donde se encuentren. Esta nueva alianza con el peligro sionista es una alianza con la agresión. Las Naciones Unidas, como he dicho, tienen la especial responsabilidad de restaurar la seguridad y la estabilidad en el Oriente Medio mediante la eliminación de la injusticia contra los derechos de los pueblos de la región. Mi delegación cree que esta Organización internacional no carece de resoluciones o de planes de acción para lograr ese fin. Más bien, carece de la voluntad política de imponer el deseo de la comunidad internacional aplicando las resoluciones y planes de acción sobre el Oriente Medio, restaurando así el derecho de sus legítimos propietarios y manteniendo su propia reputación.

Sr. SHIHABI (Arabia Saudita) (interpretación del árabe): Una vez más estamos en esta tribuna, con un intervalo de apenas unos días, para ocuparnos de otro aspecto de un crimen multifacético perpetrado por el mismo bandido, cuyas víctimas son muchas, así como lo son también los sitios en que comete, y sigue cometiendo, sus crímenes.

La situación horrible que impera en el Oriente Medio es nuestro tema de hoy. La semana pasada nuestro tema era la cuestión de Palestina y la semana anterior se trataba de las prácticas israelíes en Palestina, en violación de toda ley y norma de conducta, contra el pueblo palestino. No quiero repetir el debate sobre los otros temas o sobre los muchos aspectos de los crímenes sionistas contra Palestina y contra los pueblos y naciones del Oriente Medio, sobre los que ya ha deliberado nuestra Organización internacional en este período de sesiones bajo diversos títulos y designaciones.

El criminal es siempre el mismo, porque el sionismo mundial e Israel, su órgano ejecutivo, amenazan a Palestina, a los Estados del Oriente Medio y a la paz de toda la región. Agresión y crímenes en la Ribera Occidental, tragedias humanas en la Franja de Gaza, invasión y matanzas en el Líbano, incursiones y agresión contra Siria, incursiones contra el reactor nuclear del Iraq; en fin, que ninguno de los vecinos de Israel se ha salvado de la agresión durante los últimos 35 años, desde que se estableció este país en la patria árabe. Tan pronto comenzamos a deliberar sobre una agresión o un delito cuando se nos sorprende con una nueva agresión, con un delito reiterado o con la creación de una nueva situación que implica violar los derechos y la seguridad de los seres humanos, contraviniendo las normas de conducta y amenazando los intereses vitales de la nación árabe.

Esto se parece a una horrible escena en que los caníbales merodean por una ciudad tranquila de vez en cuando, haciendo presa de la población y aterrorizando la zona. ¿Cuál es el remedio para ello? Y lo que es más importante, ¿cuál es el destino de estos pueblos? ¿Cuál es el destino de la región en su conjunto? Esas son las preguntas más importantes.

La situación que impera en el Oriente Medio es una extensión del problema fundamental de Palestina y su remedio es uno solo: primero hay que frenar a Israel y luego podremos pensar en una solución y corregir el curso de la historia en la región.

Nos dirigimos ahora a los países que proporcionan a Israel los medios para llevar a cabo su agresión, particularmente a los Estados Unidos, que no han ocultado su responsabilidad jurídica por la capacidad de agresión y la obstinación de Israel emergentes de los recientes acuerdos concertados con la entidad sionista. Preguntamos a los Estados Unidos si han reflexionado sobre las consecuencias de esta constante agresión. Tenemos que pronunciarlos firmemente a favor de la razón y de la sabiduría y decirle que es imposible derrotar a un pueblo en su patria. Se puede matar a una enorme proporción de la población árabe y se puede arrasar a sangre y fuego una parte del territorio, pero no puede derrotarse a un pueblo al que se ha escatimado sus derechos ante sus propios ojos. Seguirá negándose a rendirse y no se gozará de un solo momento de paz cuando la espada del terrorismo de la que se dependía haya desaparecido. El terrorismo tiene corta vida, por más que pase el tiempo.

Es bien sabido que Israel es una amenaza a la seguridad de la región. Lo afirmó la Asamblea General y lo reiteró el Consejo de Seguridad. Ha quedado demostrado por los actos constantes de agresión por parte de Israel. La seguridad de la región es un fundamento esencial de la seguridad mundial. Durante muchos años los sionistas han hablado de los labios para afuera de paz, hasta que los árabes demostraron su disposición a fomentar la paz con base en la justicia y el derecho; cesaron entonces las menciones a la paz y sólo se escuchó el mensaje del terrorismo por parte de Israel.

La paz en el Oriente Medio nunca formó parte de los planes de Israel y del sionismo. Esta es la realidad de la región. Si Israel hubiese querido la paz, en cualquier momento habría anunciado que aceptaba las resoluciones de las Naciones Unidas, inclusive la resolución 194 (III) que disponía que los refugiados que huyeron en 1948 pudiesen regresar a sus hogares y se otorgaba una indemnización a quienes prefiriesen no regresar. Esta resolución fue reafirmada en cada período de sesiones y en cada oportunidad. Si Israel hubiera querido la paz no se habría anexoado la Jerusalén árabe ni habría declarado que la Ciudad Santa de Jerusalén era la capital de Israel. Si hubiera querido la paz no habría aplicado sus leyes, su autoridad y su administración a las Alturas sirias de Golán. Si hubiera deseado la paz, no se habría embarcado desde el principio en la ocupación de los territorios árabes o en la creación de asentamientos judíos, en una carrera contra reloj para

confiscar tierras y establecer asentamientos, cuyo número se eleva ahora a más de 150. Si ese país hubiera querido la paz, no habría rehusado cooperar con el Representante Especial del Secretario General, Embajador Gunnar Jarring, quien contaba con la autorización del Secretario General en virtud de la resolución 242 (1967) para ayudar en la búsqueda de un arreglo de paz aceptable, y cuyo rechazo sirvió para hacer fracasar esta misión. Si Israel hubiera querido la paz no habría invadido al Líbano en 1978 y en 1982 con pretextos contradictorios, frágiles y falsos.

Las autoridades israelíes dijeron primeramente que la invasión se había lanzado para proteger la Alta Galilea de los cohetes disparados por los combatientes de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) desde el territorio libanés. Se reveló más tarde que la OLP no había disparado ni un solo cohete durante los 10 meses anteriores a la invasión. Las autoridades israelíes dijeron entonces que la invasión tenía como fin establecer una zona de seguridad que se extendería 25 millas dentro del territorio libanés. Luego se reveló que este no era el verdadero objetivo porque Israel siguió avanzando hasta los suburbios de Beirut, causando más muertos, heridos y mutilados, hasta llegar a la cifra de cientos de miles de civiles palestinos y libaneses inocentes. El verdadero objetivo era liquidar el número más grande posible de palestinos radicados en el Líbano y destruir el espíritu de los supervivientes, quitándoles toda esperanza de recuperar sus derechos usurpados y fomentando las condiciones de inestabilidad política, económica, social y religiosa en el Líbano.

Además si los sionistas deseaban la paz en la región tendrían que haber informado a las Naciones Unidas qué fronteras consideraban que correspondían de acuerdo con el derecho internacional. ¿Dónde está ese país que no tiene fronteras? Desafío a Israel a que declare desde esta tribuna qué fronteras debe tener ese Estado con el que sueña. Sus fronteras son aquellas hasta donde se extienda su agresión.

La Asamblea General, en su quinto período extraordinario de sesiones, aprobó las resoluciones 2253 (S-V) y 2254 (S-V) por las que deploraba la decisión de las autoridades de cambiar la condición jurídica de Jerusalén y exigía que Israel anulara esas medidas. Sin embargo, Israel no las acató. El 21 de mayo de 1968 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 252 (1968), por la que se declaraba que carecían de validez todas las medidas y actividades legislativas y administrativas empleadas por Israel en este aspecto, y se pedía a Israel que anulara urgentemente esas medidas, pero Israel no la acató. El 30 de junio de 1980 el Consejo de Seguridad trató una vez más la cuestión y aprobó la resolución 476 (1980) por la que, en caso de que Israel no cumpliera con las resoluciones anteriores referentes a Jerusalén, reafirmaba su decisión de examinar las vías y medios prácticos, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas, para asegurar la plena aplicación de dicha resolución. En su resolución 478 (1980) el Consejo de Seguridad pidió a todos los Estados Miembros que aceptaran la decisión y exhortó a todos los Estados que habían establecido misiones diplomáticas en Jerusalén a que procedieran a su retiro. Pero las autoridades israelíes se rehusaron a cumplir esa resolución.

Las autoridades israelíes declararon su intención de anexionar las Alturas sirias de Golán en 1980. El 14 de diciembre de 1981 Israel llevó a la práctica esta anexión promulgando una legislación carente de validez. El Consejo de Seguridad fue convocado inmediatamente y aprobó enseguida la resolución 497 (1981) por la que se exigía que Israel anulara inmediatamente su decisión. No obstante, Israel no cumplió. En su noveno período extraordinario de sesiones la Asamblea General aprobó la resolución ES-9/1, por la que condenaba firmemente a Israel por no cumplir con la resolución 497 (1981) del Consejo de Seguridad y decidía que la ocupación continua por Israel de las Alturas sirias de Golán y su anexión efectiva constituían una permanente amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Esa resolución declaró además que el historial y las actividades de Israel confirmaban que no era un Estado Miembro amante de la paz y que no había cumplido con sus obligaciones en virtud de la Carta ni con su compromiso en virtud de la resolución 273 (III) de la Asamblea General del 11 de mayo de 1949. Las autoridades israelíes no aceptaron las exigencias de la Asamblea General a pesar de esta resolución.

Su Majestad, el Rey Fahd Bin Abdel Aziz tomó la iniciativa en septiembre de 1981 y declaró ocho principios, aprobados ya por las Naciones Unidas y afirmados reiteradamente, como lineamientos para la búsqueda de una solución justa al problema del Oriente Medio. No obstante, el Gobierno de la entidad israelí rechazó categóricamente esos principios. La duodécima Conferencia en la cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados árabes, celebrada en Fez en septiembre de 1982, apoyó los principios sauditas de paz con ciertas enmiendas y aclaraciones, y esto se convirtió en el plan árabe de paz. Sin embargo, los dirigentes de Israel rechazaron este plan desde el principio porque se conocen a sí mismos; saben que la paz no es su propósito y que la guerra y la agresión continuas son la base de su existencia. La iniciativa de paz árabe que adoptó la declaración de principios saudita se produjo al mismo tiempo que la declaración del Presidente Reagan de sus principios de paz para el Oriente Medio. Israel rechazó estos principios a pesar de que se inclinaban a su favor. ¿Es que ese pueblo desea la paz?.

Los gobernantes de Israel, después de declarar su rechazo categórico a los principios de paz árabes emanados de las resoluciones de las Naciones Unidas, continuaron con sus declaraciones y medidas, presentando una prueba tras otra de su firme decisión de absorber y judaizar los territorios árabes ocupados y crear hechos que hicieran muy difícil que posteriores autoridades israelíes los anularan.

Esta es la situación actual con respecto a la cuestión de Palestina, que constituye la médula del conflicto del Oriente Medio. Las autoridades israelíes no desean la paz: desean la expansión; desean tierras. Israel no adhirió ni adherirá voluntariamente a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas o del derecho, tratados o normas internacionales. La entidad sionista viene desafiando a las Naciones Unidas y sus resoluciones desde hace treinta y cinco años y lo ha podido hacer por el apoyo ilimitado de algunos países y por el uso del veto en el



Consejo de Seguridad así como por las votaciones en otros foros. Y además de esto le suministran fondos, armamentos y todo tipo de instrumentos de agresión, en lugar de imponerle sanciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, en lugar de ejercer presión sobre él para que acepte y aplique las resoluciones de las Naciones Unidas o, por lo menos, para disuadirlo de su permanente omisión de esas resoluciones y de expandirse y crear nuevos hechos en aplicación de los designios sionistas y de ampliar su ocupación a expensas del pueblo palestino y de los países árabes. El fenómeno de Israel - un Israel agresivo y expansionista, racista e inhumano - es un asunto que requiere más que medidas políticas, militares o jurídicas; requiere que nos detengamos a reflexionar y meditar por un momento en la historia para poder ver los peligros que causa el movimiento sionista a la vida de gran número de judíos del mundo por esas aventuras que están condenadas a fracasar, además de los otros peligros a que me he referido.

Exhortamos a las Naciones Unidas, cuando estamos tratando la manera de resolver el problema del Oriente Medio, a que actúen inmediatamente para impedir el deterioro de la situación. Exhortamos a los Estados que avivan las llamas en la región a que se percaten que extinguir el fuego no es tan fácil como encenderlo; a que abran los ojos y vean cuáles son sus verdaderos intereses fundamentales, que no son los de los irresponsables terroristas sionistas. Una vez más exhortamos al Consejo de Seguridad, y en particular a los miembros permanentes, a que adopte medidas antes de que sea demasiado tarde para poner fin al deterioro de la situación con respecto a Palestina y a la región del Oriente Medio. Estamos convencidos de que cualquier acción firme al respecto ha de traer grandes beneficios a la paz mundial y aún mayores beneficios a quienes tienen intereses en la región.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Hemos escuchado al último orador de esta tarde.

Varios representantes han pedido la palabra para ejercer el derecho a responder. Recuerdo a los miembros que, de acuerdo con la disposición 34/401 de la Asamblea, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a die. minutos y que las delegaciones las tienen que formular desde sus escaños.

Sr. KATAHED (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): El representante de la base imperialista del sionismo, ocultándose tras el disfraz de un Estado, habló esta mañana sobre la situación en el Oriente Medio. Todos los problemas allí existentes han sido creados por esa entidad ilegítima.

En lo que atañe a mi delegación, sea cual fuere la situación en el Oriente Medio, entendemos que sólo las partes honestas y legítimas pueden participar en el debate y no un elemento racista, sionista e hipócrita, ilegítimamente formado por los imperialistas.

Debo señalar a la atención de todos los representantes que la entidad sionista no es ni siquiera una parte del problema de la región, ni uno de los instigadores o conspiradores, sino el problema principal del Oriente Medio. En lo que atañe al Líbano y al reciente desenvolvimiento de los acontecimientos, a los cuales se refirió esta mañana el elemento sionista, el pueblo musulmán del Líbano, inspirado y orientado por la ideología divina del Islam y sobre la base de una conciencia política global, está defendiéndose contra la opresión, la agresión y la intervención militar del imperialismo y de los subrogantes del Pentágono y del sionismo en la región.

Quiero reiterar una vez más la posición de mi Gobierno, la República Islámica del Irán, que ya ha sido expuesta previamente. La República Islámica del Irán rechaza categórica e inequívocamente las infundadas alegaciones proyectadas por la entidad sionista e imperialista sobre el reciente ataque con bombas en el Líbano. El pueblo musulmán de la región continuará defendiendo su honor, sus valores y su territorio y por la gracia de Dios vencerá al enemigo sionista muy pronto.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Desde hace mucho tiempo sabemos que detrás de esta pretendida retórica antisionista así como detrás de los ataques contra el Estado de Israel está en acecho un antisemitismo puro y simple. Desde hace muchos años sabemos que los antisemitas y los criptoantisemitas estrechan filas en este edificio y utilizan el antisionismo y el antiisraelismo como lemas tras los cuales se ocultan. Pero fueron estos antisemitas quienes a lo largo de los años han venido negando vigorosamente esa asociación y sosteniendo que, a pesar de que desarrollen una campaña contra el sionismo aquí y en todas partes, son grandes admiradores del pueblo judío y de la religión judía.\*

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

La máscara ha caído finalmente. En un momento de descuido, sin un texto preparado frente a él, uno de los pequeños y vulgares antisemitas de nuestro medio formuló hoy una declaración feroz y obscena que podría haberse publicado textualmente en la literatura nazi de los decenios de 1930 y 1940. El vocero del Coronel Khadaffi expresó lo siguiente esta mañana ante la Asamblea General:

"Estamos convencidos de que la entidad sionista será arrojada de esta sala, como lo fue Formosa.

Ha llegado la hora de que las Naciones Unidas se esfuercen por salvar a los pueblos del mundo de esta entidad racista. Ha llegado la hora de que las Naciones Unidas y los Estados Unidos en particular se den cuenta de que los sionistas judíos aquí, en los Estados Unidos, intentan destruir a los norteamericanos. Vean en Nueva York. ¿Quiénes son los propietarios de las firmas productoras de las películas pornográficas y de las casas que las exhiben? ¿No son los judíos los que están explotando al pueblo norteamericano y tratando de rebajarlo? Si tenemos éxito en la eliminación de esa entidad, igualmente salvaremos a los pueblos de América y de Europa."

(A/38/PV.88, pág. 36)

Podría poner punto final aquí. La obscenidad y la vulgaridad de estas manifestaciones hablan por sí mismas. No competiré con el Dr. Treiki en sus conocimientos sobre pornografía. Advierto que es mucho más experto que yo o que cualquier otro en esta sala en lo que atañe a esas cosas. Es fácil de suponer que se le haya dicho que las Naciones Unidas están en la calle 42 y que el Dr. Treiki perdiera su camino y en lugar de marchar hacia la Primera Avenida lo haya hecho hacia la Séptima Avenida. Pero sea lo que fuere, por cierto este presunto doctor no es un doctor en divinidad. Es un doctor en cosas vulgares y profanas. Por consiguiente, en la tarde de hoy remití una carta al Secretario General para protestar no sólo por este tipo de lenguaje sino también por el hecho de que declaraciones obscenas de esta naturaleza se toleren en este edificio sin que la Presidencia lo hubiese interrumpido. Permítaseme leer la carta que dirigí al Secretario General:

"Su Excelencia convendrá sin duda conmigo en que la incitación racista y religiosa tal como la contenida en la mencionada declaración" - estoy refiriéndome a la declaración del Dr. Treiki - "así como la mentalidad que refleja no debe tener lugar en nuestra Organización.

Debe recordarse que las Naciones Unidas surgieron en la época de la coalición de la gran guerra que luchó contra los males del racismo y de la intolerancia religiosa, y que implicaría traicionar la memoria de los millones de víctimas del racismo, así como la propia Carta de las Naciones Unidas, si se permitiese que se escuche, sin una respuesta apropiada, el lenguaje obsceno del tipo del utilizado por el representante de Libia.

Al mismo tiempo que lamento sinceramente que la Presidencia no haya considerado prudente interrumpir ese estallido de incitación racista y religiosa, apelo urgentemente a Su Excelencia, en vísperas del trigésimo quinto aniversario de la adopción por la Asamblea General de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio y de la Declaración Universal de Derechos Humanos, a que se condene inequívocamente esta manifestación vil de furioso antisemitismo, una de las más viejas formas de racismo y de intolerancia religiosa, y a que se adopten las medidas necesarias para asegurar que no se repita un ultraje de esta naturaleza en las Naciones Unidas."

Lo que está en juego es el futuro de esta Organización. No me preocupan los efectos posibles de estos estallidos contra el pueblo judío. Ha soportado muchas manifestaciones antisemitas de peor calibre que las del Dr. Treiki, pero si los pequeños antisemitas como él pueden hablar libremente de esa manera en esta sala francamente ello no augura nada bueno para el futuro de esta Organización.

Sr. DOMBALIS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): No dudo de que esta Asamblea se sintió perpleja por las observaciones del representante de Libia en relación con los judíos. Los Estados Unidos desean dejar constancia de su disgusto ante tales observaciones.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):

La arrogancia del representante de la entidad sionista no merece siquiera una respuesta, porque esta entidad ...

El PRESIDENTE: Doy la palabra al representante de Israel para una cuestión de orden.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Debo pedirle que se ocupe de que los representantes de los Estados Miembros de esta Organización se mencionen por el nombre adecuado de sus Estados respectivos y que se ponga término a ese comportamiento ofensivo. Pienso que es deber de la Presidencia lograr que se observe aquí el procedimiento parlamentario debido.

El PRESIDENTE: La Presidencia quiere hacer una apelación a todas las delegaciones. Esto no va dirigido a ninguna delegación en particular, sino a todas en general. En primer término, la Presidencia tiene que respetar el derecho soberano de las delegaciones a expresarse, y no puede tener una medida para saber cuál va a ser el vocabulario que empleará cada delegación al hacer uso de la palabra aquí. De manera que está en el interés de cada delegación mantener esa alta dignidad y ese alto nivel que la opinión pública espera de las Naciones Unidas. Si nos ponemos a examinar en detalle los discursos que aquí se han pronunciado, vamos a encontrar muchas expresiones que no son ofensivas para una determinada delegación, sino que son ofensivas para las Naciones Unidas en su conjunto, y quienes formamos parte de esta Organización tenemos el deber fundamental de preservar su dignidad, majestad e influencia para crear un sentimiento de comprensión, de entendimiento, de diálogo que nos lleve a la reducción de la tirantez internacional.

Quiero repetir que no me estoy dirigiendo a ninguna delegación en particular. Me estoy dirigiendo a toda la Asamblea tal como está constituida.

Continúa en el uso de la palabra el representante de la Jamahiriya Arabe Libia.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Escuché al representante de la entidad sionista sin interrumpir. Como usted acaba de decir, Sr. Presidente, no creo que haya norma alguna en el reglamento o en la Carta de las Naciones Unidas que indique u obligue a una delegación, y en particular a mi

delegación, a hablar en forma distinta a como desee hacerlo. Hemos escuchado al representante de la entidad sionista hablar del representante de Khadaffi. Yo no lo interrumpí. Por lo tanto, Sr. Presidente, por favor, llame la atención al representante de la entidad sionista y pídale que se calle y sea respetuoso para que yo pueda hacer mi declaración.

Las mentiras y las exageraciones que el representante de la entidad sionista acaba de expresar son bien conocidas por las Naciones Unidas en su totalidad ...

El PRESIDENTE: Doy la palabra al representante de Israel para una cuestión de orden.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Esto ya no es cuestión de simple cortesía. Aquí todos tenemos nombres propios. Nos han admitido con determinados nombres. A veces cambiamos nuestros nombres y entonces informamos al Secretario General respecto de esos cambios. Por ejemplo, Libia no fue admitida con ese nombre largo que utiliza ahora. Cambió su nombre y ahora se la conoce en la Organización por ese nombre largo. Se nos ha dicho que también es socialista, entre otras cosas. Pero todos tenemos nombre, y no es adecuado permitir que los representantes a los que no les gusta un Estado Miembro se refieran a él de otra manera y no con su designación oficial. Eso es lo que quiero decir. No solamente tiene que ver con la dignidad sino con una decencia parlamentaria elemental. Le pido de nuevo, Sr. Presidente, que trate de que se observe esa decencia elemental.

El PRESIDENTE: La Presidencia nuevamente quiere hacer constar que éste no es un parlamento nacional; es un parlamento internacional que funciona sobre la base de la igualdad soberana de los Estados. La Presidencia no puede indicar a cada delegación el lenguaje que debe usar cuando hace uso de la palabra. Pero, desde luego, la humanidad, que tiene tantas esperanzas en la Organización, espera que cada representante haga honor a sus funciones y a su responsabilidad.

Quiero rogar al representante de Israel que si desea ejercer su derecho a contestar lo haga al finalizar el representante de Libia, porque su declaración de ahora no ha sido más que un ejercicio del derecho a contestar a la delegación de Libia.

Daré la palabra al representante de Israel para una cuestión de orden, pero quiero decirle que si hiciera uso del derecho a contestar no se estaría ajustando al reglamento.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): ¿Debo considerar que, de ahora en adelante, cambiamos nuestra práctica habitual y todo el mundo tiene el derecho a referirse a los demás de la forma que desee?

El PRESIDENTE: Vuelvo a repetir que la Presidencia no puede coartar la libertad de expresión de los representantes. Lo lamento mucho, pero yo estoy sometido a la autoridad de la Asamblea. Si alguna delegación, y esto incluye a la delegación de Israel, no se considera satisfecha con el procedimiento que estamos siguiendo, le pido entonces que hagamos un planteamiento a la Asamblea para que ella me diga si debo proceder de otra manera.

Continúa en el uso de la palabra el representante de la Jamahiriya Arabe Libia.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Pido disculpas por los problemas - desde luego, algo muy normal - que ha causado el representante de ese ganster. He escuchado lo que dijo el representante de la entidad sionista; he escuchado todas sus afirmaciones falaces. El representante de la entidad sionista me acusó de antisemitismo. Yo mismo soy semita. No detesto a los judíos, que son mis hermanos; detesto a los sionistas representados por los racistas que se encuentran aquí en esta Sala. ¿Quién es racista? ¿Es el que pretende representar al pueblo elegido, al pueblo más grande de la Tierra? ¿Es el que dice que Dios le ha otorgado una tierra? ¿Acaso Dios es agente inmobiliario que distribuye o vende tierras? La entidad sionista ya no puede utilizar esa arma peligrosa del antisemitismo. No se puede acusar a los árabes de ser antisemitas, porque ellos mismos son semitas. Los judíos son los que matan a los palestinos, los envían al exilio y los expulsan de sus tierras. Lo que hizo Hitler no se puede comparar en absoluto con lo que han hecho ya Begin y Shamir. Lo que hizo Hitler lo repiten ahora los sionistas. Los sionistas cometen crímenes peores que los que perpetraron los nazis. Debe ponerse fin a la utilización de esas armas que emplean contra la libertad de expresión en los Estados Unidos o en Occidente. Esta Organización debe decidir. ¿La comunidad internacional es antisemita cuando dice que Israel actúa en contra de la paz? ¿Acaso es antisemita? Por supuesto, no. Antisemitas son quienes predicán la prostitución, las drogas, etc. Los que están aquí no representan a los judíos, sino más bien a mercenarios criminales que fueron a Palestina para matar al pueblo palestino. Ellos son los responsables de la destrucción de los pueblos y sus valores morales. Se habla de las víctimas del racismo; pero, ¿quiénes son los racistas?

¿No es el sionismo un movimiento racista que ha cometido matanzas en el Líbano - en Sabra y Shatila - y colaborado con Sudáfrica proporcionándole información y armas para que pueda ocupar Namibia y matar al pueblo namibiano?

Esos son los racistas, que practican el racismo no sólo contra los árabes semitas - yo soy uno de ellos - sino también contra los judíos orientales en Israel. El diario The New York Times ha analizado el tema en reiteradas ocasiones.

Les decimos a esos sionistas racistas que tienen que irse de esta sala porque la entidad racista sionista no representa al pueblo palestino. Son los representantes de Palestina quienes deberían estar en la sala si fuéramos coherentes y lógicos.

Estoy hablando de neonazismo, de neofascismo. El pueblo de la Jamahiriya, la mitad de cuya población se sacrificó en la defensa contra los fascistas italianos, conoce ese fascismo sionista, ese nazismo sionista racista. Una vez más decimos al mundo que el pueblo de los Estados Unidos debe conocer el peligro que le significa el sionismo. Todos los pueblos del mundo deben desconfiar de lo que sionismo representa.

No somos antisemitas, porque somos semitas. Estamos contra el sionismo y el racismo, y contra los que afirman ser judíos y destruyen el mundo. En los antros de perdición del mundo - antros de drogas y de hashis - en donde se encuentran los que tienen el dinero, la muerte y las armas como únicos valores.

Puedo hablar en nombre de todos los pueblos del mundo; debemos unirnos para eliminar a los racistas.

Le digo al representante del sionismo que el lenguaje de los bandoleros, asesinos y mercenarios no nos asustará en forma alguna. No nos afecta porque las Naciones Unidas saben muy bien quién es el agresor, quién ocupa tierras y quién viola los valores musulmanes, quién detuvo a los sacerdotes cristianos y quién destruyó las mezquitas.

No estamos contra los judíos como pueblo. El judaísmo es inocente de sionismo. Los judíos deben unirse con nosotros, con todos los demás pueblos, para poner fin a ese régimen sionista racista.



Sr. MOJTAHED (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés):  
Aunque esta Asamblea no es una clase de historia, tengo que hablar algo de la historia del semitismo y del judaísmo, que el enemigo sionista representa afirmando ser uno de los proponentes del judaísmo.

En primer lugar, todos los pueblos del mundo deberían saber que el judaísmo y el semitismo, en lo que respecta a sus connotaciones históricas y teológicas, no tienen nada que ver con las entidades sionistas que ocupan actualmente Palestina. Simplemente deberían regresar y abrir sus tiendas y oficinas comerciales en Nueva York, París y Londres.

Para que los países islámicos conozcan la agresión de las entidades sionistas, quisiera poner en conocimiento de las delegaciones que el enemigo sionista ha ido más allá de la invasión territorial, y está ahora invadiendo y matando la teología y la identidad cultural islámica.

Voy a leer algo sobre El Corán, libro sagrado islámico, que fue mutilado y distribuido en algunos países islámicos por el enemigo sionista.

Según informes, Israel ha alterado El Corán introduciendo cambios en el texto. Dice una revista:

"Transcendió de fuentes de la Oficina del Gran Mufti del Líbano (Dar-al-Ifta) en Beirut que Israel está distribuyendo varios miles de ejemplares en todo el mundo.

Los ejemplares mutilados, según Al-Fikt - el boletín mensual de la Oficina - omiten 160 capítulos y algunos han sido pasados a otros Suras. Los capítulos eliminados se refieren a los judíos, su historia y la constante violación de su pacto con Alá."

Como todos nosotros sabemos, los profetas monoteístas son de la raza semita, procedentes en su mayoría de la península arábiga. Este Corán mutilado y creado por el enemigo sionista demuestra su falta de respeto y comprensión del islam. Agrega el periódico:

"Según la Dar-al-Ifta, una empresa editorial de Beirut ha publicado El Corán mutilado por Israel. Se están distribuyendo desde Beirut 1 millón de ejemplares a todo el mundo. La versión falsificada tiene, se dice, tapa dorada y está encuadernada en seda.

Dar-al-Ifta sostiene que 50.000 ejemplares se distribuyeron en el Pakistán, 150.000 en Malasia, el Afganistán, Indonesia y Turquía, 150.000 en Africa del Norte y 30.000 en Yemen y Kuwait.

Los observadores recuerdan que entre las condiciones secretas del tratado de paz entre Sadat e Israel figuraba la de eliminar de los libros de texto egipcios todos los capítulos del Corán que condenaban a los judíos. Parece que el régimen egipcio ha cumplido al pie de la letra con este requisito.

La publicación Crescent International, de Toronto, Canadá, confirmó de sus fuentes en la Palestina ocupada que Israel ha editado su versión propia del Corán pero que todavía no la ha distribuido en las tierras ocupadas, porque probablemente ello suscitaría inquietud en las masas y posibles alzamientos populares.

Los sionistas ya no pueden contener fácilmente la creciente conciencia islámica en los territorios ocupados. Parecen haberse dado cuenta que el miedo a morir ya no aparta a los musulmanes del camino de Alá."

Me pregunto por qué El Corán, que se refiere mucho al semitismo y al fenómeno histórico del judaísmo y la cristianidad, fue mutilado por el enemigo sionista, sobre todo en las partes donde se refiere a la verdadera historia del judaísmo y la cristiandad y donde se remonta a las pruebas históricas de las tres religiones organizadas monoteístas: el islam, la cristiandad y el judaísmo. Todo esto resulta muy elocuente.

El PRESIDENTE: Antes de dar la palabra a Israel para que ejerza su derecho a contestar quisiera hacer una brevísima reflexión, porque como Presidente de la Asamblea General, me preocupa profundamente que en la víspera de la conmemoración del trigésimo quinto aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos se pueda dar la impresión de que el clima de tensiones internacionales está llegando de manera muy intensa a esta Asamblea pues debe ser más bien de paz, comprensión, entendimiento, diálogo y transacción, y como una Asamblea que fue concebida como un medio para crear condiciones de paz y de progreso para la humanidad.

Los Estados Miembros deberíamos promover el respeto a todas las ideologías, a todas las religiones, a todas las razas, a todos los sexos, nacionalidades e incluso idiomas.

La posición de la Presidencia es muy difícil. Quiero que los Miembros lo comprendan y bajo ninguna circunstancia ser mal interpretado en el sentido de que no se guarda el equilibrio o ese interés que todos tenemos de que la Organización mantenga su influencia benéfica en toda la humanidad y que cuando aquí se haga uso de ese derecho de libertad de expresión soberana se procure siempre volver a los principios y propósitos de la Carta.

Quiero rogarle al representante de Israel que me excuse por haber dicho estas palabras antes de que él comience su intervención, pero son palabras que están dirigidas a todos; no a un Estado en especial, sino que más bien están expresando una preocupación fundamental de la Presidencia por lograr que todos hagamos un esfuerzo para mantener esa alta dignidad de esta Asamblea.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Agradezco sus palabras porque creo que han sido muy oportunas, teniendo en cuenta las declaraciones que acabamos de escuchar. Creo que ha sido muy oportuno que la Presidencia haya condenado, aunque sea en forma bastante suave y moderada, estas expresiones de intolerancia religiosa y racial que hemos escuchado en las declaraciones de los dos oradores que me han precedido en el uso de la palabra.

Se nos dijo que esta no es una clase de historia; ojalá estuviéramos en una clase de historia. Parece que este lugar a veces es mucho peor que una clase de historia porque ciertos representantes como los que me han precedido en el uso de la palabra, han causado la vergüenza a esta sala y a esta Organización.

El representante que me precedió inmediatamente - naturalmente lo excluyo a usted, Sr. Presidente - habló en nombre de un Estado cuyo representante principal hace algunas semanas propuso aquí, en esta sala, sin objeciones, que debía aplicarse a mi país la "solución final". Permítaseme volver a recordar a esta Asamblea lo que significa esa expresión "solución final". Estas palabras eran el código de los nazis para exterminar a los judíos en Europa. De manera que estamos habituados a esa terminología ...

El PRESIDENTE: Concedo la palabra al representante de la República Islámica del Irán para una cuestión de orden.

Sr. MOJTAHED (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): El enemigo sionista demuestra su carácter agresivo y extravagante. Pidió tres veces la palabra para plantear mociones de orden y está ahora haciendo uso del derecho de respuesta a mi intervención, pero se está refiriendo a una declaración formulada hace dos semanas. Señalo esto a la atención para que se le ordene que sea por lo menos un poco honesto.

El PRESIDENTE: La Presidencia nuevamente quiere expresar que no puede indicarle a los representantes la forma en que deben expresarse en sus discursos y realmente se encuentra en una situación muy difícil.

Ruego al representante de Israel que continúe.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Entiendo que la interrupción del Irán se va a deducir de los cinco minutos que tengo para hablar.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán para una cuestión de orden.

Sr. MOJTAHED (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Hay que recordar a la entidad sionista que al referirse a mi país tiene que llamarlo República Islámica del Irán.

El PRESIDENTE: La Presidencia ha tomado nota de la observación del representante del Irán.

Tiene la palabra el representante de Israel.

Sr. BLUM (Israel) (interpretación del inglés): Es derecho soberano de todo representante hacer el ridículo. Estoy dispuesto a cumplir con esa solicitud, con una sola condición: que el representante de la República Islámica del Irán se refiera en forma apropiada al representante - distinguido o no - del Estado de Israel.

Quiero ser muy claro: estoy orgulloso de representar a un Estado que representa al sionismo, el movimiento de liberación nacional del pueblo judío, uno de los movimientos de liberación más noble de la historia.

Pero lo que quiero decir es que la designación oficial del país que represento, el nombre con el que fue admitido en esta Organización es el de Estado de Israel. Esa es la única objeción que tengo a que me llamen sionista.

En cuanto a la lógica y la congruencia de los argumentos del distinguido representante de la República Islámica del Irán, es algo que deben juzgar los representantes aquí presentes. Dejo que la inteligencia de ellos juzgue también la validez y el alto nivel moral de las declaraciones de los representantes de la República Islámica del Irán y la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista - espero no haberme equivocado. Ambos han confirmado lo que tenía que decir yo en mi primera intervención en ejercicio del derecho a contestar.

De modo que no llamaré al representante de Libia "representante de la entidad terrorista racista que se conoce como Libia" - aunque lo es - sino que le haré la misma oferta que le hice a nuestro colega islámico del Irán. Cumplamos con las cortesías parlamentarias. De todas maneras podemos decirnos lo que tengamos que decirnos.

Para terminar, en vísperas del trigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es una gran vergüenza para esta Organización que se utilicen groserías como las que se han manifestado aquí, que se haya permitido ese lenguaje, ya sea de boca del representante de la República Islámica del Irán o del representante de la Jamahiriya Arabe Libia.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de la Jamahiriya Arabe Libia para ejercer el derecho de respuesta por segunda vez. Le recuerdo que su intervención tendrá que limitarse a cinco minutos.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Acabamos de escuchar una declaración que representa una afrenta más a esta Organización. Las Naciones Unidas consideran que el sionismo es un movimiento racista y una forma de racismo y el representante de la entidad sionista considera que es un movimiento de liberación nacional. He ahí cómo respeta a las Naciones Unidas y sus resoluciones.

El intento que hizo el representante de la entidad sionista de apartarnos del tema principal, que es la agresión de la entidad sionista en el Oriente Medio, su invasión del Líbano y su anexión de las Alturas del Golán, Jerusalén y otros territorios, no nos puede hacer perder de vista que esta entidad racista y sionista es expansionista y que tenemos que referirnos al problema principal del Oriente Medio. Trata de justificar su posición diciendo que el nazismo mató judíos. Es muy cierto, y lo condenamos. También el nazismo mató a 20 millones de rusos, a 10 millones checos y polacos. ¿Por qué no lo decimos? ¿No son acaso seres humanos? ¿No tienen derecho a que se hable de estas muertes?

El intento sionista de explotar esta acusación de antisemitismo no puede aplicarse a nosotros. Esta entidad artificial que representa al fascismo y lo peor que hay en el mundo, debiera ser excluida, no debiera estar entre nosotros en esta sala; debería estar con su amigo y aliado, Sudáfrica. Deberíamos impedirle que siga expandiéndose y cometiendo delitos.

La acusación de antisemitismo que utiliza tal vez le valga en Europa y los Estados Unidos; pero no nos puede hacer callar a nosotros. No somos antisemitas, sino antisionistas, y seguiremos siéndolo. Por eso contestamos a esta persona como corresponde; no le llamamos hombre siquiera, dado que sus dotes morales no merecen este título.

#### TEMA 15 DEL PROGRAMA (continuación)

#### ELECCIONES PARA LLENAR VACANTES EN ORGANOS PRINCIPALES

#### b) ELECCION DE DIECIOCHO MIEMBROS DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL.

El PRESIDENTE: Como recordarán los representantes, en las 40a. y 65a. sesiones plenarias, la Asamblea eligió 17 miembros del Consejo por un período de tres años a partir del 1° de enero de 1984.

Puesto que el resultado de la tercera votación no limitada, efectuada el lunes 21 de noviembre, en la 65a. sesión plenaria, no fue decisivo, de conformidad con el reglamento la Asamblea deberá proceder a una primera votación limitada en la tercera serie de votaciones limitadas.

Dado que queda un puesto por cubrir del Grupo de Estados de América Latina, efectuaremos ahora una votación limitada que comprenderá únicamente a los dos Estados que obtuvieron el mayor número de votos en el último escrutinio, a saber, Haití y Nicaragua. Ello está en consonancia con el artículo 94 del reglamento.

Se distribuirán ahora las cédulas de votación. Ruego a los miembros que escriban en ellas el nombre de un Estado solamente. Las cédulas que contengan el nombre de un Estado distinto de Haití o Nicaragua o las que contengan más de un nombre serán declaradas nulas.

Por invitación del Presidente, la Sra. Pinto de Casap (Bolivia) y los señores Ko (Birmania), Barrios (España), Foldeak (Hungría) y Kitikiti (Zimbabwe) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

El PRESIDENTE: Propongo que se suspenda la sesión mientras se procede al escrutinio.

Se suspende la sesión a las 18.40 y se reanuda a las 18.50 horas.

El PRESIDENTE: El resultado de la votación es el siguiente:

<u>Cédulas depositadas:</u>	147
<u>Cédulas nulas:</u>	1
<u>Cédulas válidas:</u>	146
<u>Abstenciones:</u>	6
<u>Número de votantes:</u>	140
<u>Mayoría requerida:</u>	94
<u>Número de votos obtenidos:</u>	
Nicaragua	76
Haití	64

El PRESIDENTE: Puesto que ninguno de los Estados ha obtenido la mayoría necesaria de dos tercios, la Asamblea General continuará el procedimiento y efectuará una segunda votación limitada. Como en la votación anterior, los únicos Estados cuyos nombres pueden ser inscritos en las cédulas de votación son Haití y Nicaragua. Cualquier cédula que contenga los nombres de otros Estados o de más de un Estado será declarada nula.

Se distribuirán ahora las cédulas de votación.

Por invitación del Presidente la Sra. Pinto de Casap (Bolivia), y los señores Ko (Birmania), Foldeak (Hungría), Barrios (España) y Kitikiti (Zimbabwe) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

El PRESIDENTE: Propongo que se suspenda la sesión mientras se efectúa el escrutinio.



Se suspende la sesión a las 19.05 horas y se reanuda a las 19.10 horas.

El PRESIDENTE: El resultado de la votación es el siguiente:

Cédulas depositadas:	137
Cédulas nulas:	0
Cédulas válidas:	137
Abstenciones	5
Número de votantes	132
Mayoría necesaria	88
Número de votos obtenidos:	
Nicaragua	72
Haití	60

El PRESIDENTE: Puesto que ninguno de los Estados ha obtenido la mayoría necesaria de dos tercios, la Asamblea General continuará el procedimiento y efectuará una tercera votación limitada. Como en la votación anterior, los únicos Estados cuyos nombres pueden ser inscritos en las cédulas de votación son Haití y Nicaragua. Cualquier cédula que tenga los nombres de otros Estados o de más de un Estado, será declarada nula.

Se distribuirán ahora las cédulas de votación.

Por invitación del Presidente, la Sra. Pinto de Casap (Bolivia) y los señores Ko (Birmania), Foldeak (Hungría), Barrios (España) y Kitikiti (Zimbabwe), actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

El PRESIDENTE: Propongo que se suspenda la sesión mientras se efectúa el escrutinio.

Se suspende la sesión a las 19.20 horas y se reanuda a las 19.25 horas.

El PRESIDENTE: El resultado de la votación es el siguiente:

<u>Cédulas depositadas:</u>	140
<u>Cédulas nulas:</u>	0
<u>Cédulas válidas:</u>	140
<u>Abstenciones:</u>	6
<u>Número de votantes:</u>	134
<u>Mayoría requerida:</u>	90
<u>Número de votos obtenidos:</u>	
Nicaragua	76
Haití	58

El PRESIDENTE: Puesto que el resultado de la tercera votación limitada tampoco ha sido decisivo, de conformidad con el reglamento debemos proceder a una votación no limitada.

Me permito recordar a la Asamblea que los Miembros pueden votar por cualquier Estado del Grupo de América Latina salvo, por supuesto, aquellos que ya son miembros del Consejo Económico y Social. Para mayor claridad, leeré los nombres de los Estados por los que no se podrá votar en esta ocasión: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Santa Lucía, Suriname y Venezuela.

Se distribuirán ahora las cédulas de votación. Ruego a los Miembros que escriban en ellas el nombre de un Estado únicamente. Las cédulas que contengan el nombre de más de un Estado serán declaradas nulas.

Por invitación del Presidente, la Sra. Pinto de Casap (Bolivia) y los señores Ko (Birmania), Foldeak (Hungría), Barrios (España) y Kitikiti (Zimbabwe) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

El PRESIDENTE: Propongo que se suspenda la sesión mientras se efectúa el escrutinio.

Se suspende la sesión a las 19.35 horas y se reanuda a las 19.50 horas.

El PRESIDENTE: El resultado de la votación es el siguiente:

<u>Cédulas depositadas:</u>	136
<u>Cédulas nulas:</u>	0
<u>Cédulas válidas:</u>	136
<u>Abstenciones:</u>	4
<u>Número de votantes:</u>	132
<u>Mayoría requerida:</u>	88
<u>Número de votos obtenidos:</u>	
Nicaragua	73
Haití	54
Bolivia	4
Granada	1

El PRESIDENTE: Como ninguno de los candidatos ha obtenido la mayoría requerida y tomando en consideración la hora, la Presidencia, en consultas con las delegaciones interesadas, cree prudente proponer que no continuemos las votaciones en el día de hoy y que lo hagamos en una fecha posterior, guardando siempre la esperanza de que pudiera llegarse a un entendimiento entre los Estados interesados.

#### ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

El PRESIDENTE: Me permito recordar a los representantes que el 30 de noviembre la Asamblea prorrogó el plazo fijado para la presentación a la Quinta Comisión de algunos proyectos de resolución que tenían consecuencias financieras. He recibido ahora del Presidente de la Segunda Comisión una solicitud análoga de prórroga hasta mañana por la noche en relación con el tema 78.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea prorrogar el plazo en esa forma?  
Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 19.55 horas.

